

NACIONES UNIDAS

**COMISION ECONOMICA
PARA AMERICA LATINA
Y EL CARIBE - CEPAL**



Distr.
LIMITADA

LC/L.816
31 de enero de 1994

ORIGINAL: ESPAÑOL

AMERICA LATINA Y EL MERCADO MUNDIAL DEL CAFE */

*/ Este documento fue preparado por la funcionaria de la UNCTAD, señora María Angélica Larach, para la División de Comercio Internacional, Transporte y Financiamiento de la CEPAL. Las opiniones expresadas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

93-12-1592

INDICE

	<u>Página</u>
I. INTRODUCCION Y RESUMEN	1
II. CARACTERISTICAS DEL PRODUCTO	3
1. Naturaleza del café	3
2. Importancia del café para las economías latinoamericanas	3
III. LA OFERTA	5
1. Principales países productores de café	5
2. El caso de Brasil	7
3. El caso de Colombia	10
4. Los países centroamericanos	12
5. Los países de Africa	15
IV. LA DEMANDA	20
1. El consumo interno	20
2. Principales países consumidores	20
3. Perspectivas de expansión de la demanda	25
V. LOS PRECIOS	28
1. Evolución de los precios internacionales	28
2. Las Bolsas de Londres y de Nueva York	30
VI. EL ACUERDO INTERNACIONAL DEL CAFE	32
1. Historia del Acuerdo	32
2. La crisis del régimen de cuotas	33
3. Impacto del quiebre del Acuerdo en los países productores	35
4. Conversaciones recientes	36
VII. PERSPECTIVAS DEL MERCADO MUNDIAL	39
BIBLIOGRAFIA	41
ANEXO	45

I. INTRODUCCION Y RESUMEN

El café es uno de los productos agrícolas de mayor importancia en el mercado internacional. Las economías productoras, que suman cerca de 70, corresponden mayoritariamente a países en desarrollo o menos desarrollados que dependen en gran medida de este comercio para combatir el desempleo, obtener las divisas necesarias para financiar la importación de bienes de capital, de consumo y otros indispensables para su desarrollo, así como los pagos del servicio de la deuda.

Por lo tanto, el café desempeña un importante papel en el mantenimiento de la estructura social y en el desarrollo de esos países, en los que cerca de 10 millones de habitantes dependen de los ingresos generados por el café para su subsistencia.

Por otro lado, las economías consumidoras corresponden principalmente a países desarrollados, que absorben más de 80% de las compras mundiales. Sin embargo, aunque en estos países las importaciones del grano no representan un porcentaje relevante de sus compras externas totales, su consumo depende en alto grado de ellas.

Los cambios ocurridos en el mercado cafetero desde la suspensión del sistema de cuotas, en junio de 1989, hacen necesario analizar su situación más detenidamente. Las discrepancias de opinión entre productores y consumidores respecto de temas como selectividad, establecimiento de una cuota universal, control de las exportaciones con concesión de descuentos a países no miembros y establecimiento de franjas de precios por tipos de café, dieron comienzo al rompimiento del Acuerdo Internacional del Café.

El quiebre del Acuerdo puso en evidencia que la demanda se concentraba en un número reducido de firmas comerciales y transnacionales procesadoras del grano, frente a una oferta manejada por una multitud de pequeños productores que compiten tenazmente entre ellos por el acceso a los mercados.

El presente desequilibrio entre la demanda mundial de café y la sobreoferta que existe en el mercado, ha provocado un descenso en los precios, que han vuelto a sus bajos niveles de mediados de los años setenta. La consiguiente disminución de las ganancias de los países productores por concepto de exportación está dificultando seriamente la continuación de sus programas de desarrollo.

Ante tal situación, los pequeños productores han optado por aumentar su producción como una forma de paliar los efectos de la baja de los precios internacionales del grano. El incremento de la oferta mundial ha sido intensificado por la actual tendencia, en muchos de los países productores, a liberalizar sus economías, lo que ha determinado que crezca el número de exportadores independientes.

Estos pequeños productores no cuentan con los recursos necesarios para cambiarse a otros cultivos, menos aun cuando los bajos precios del café han reducido todavía más sus ingresos. La falta de diversificación de oportunidades ha creado rigideces en la oferta y limitado la capacidad de estos productores para responder a las caídas de los precios con ajustes de la oferta.

El descenso de los precios ha sido tan pronunciado que su nivel ya no permite cubrir los costos variables. Esto ha impulsado a los grandes productores a suspender nuevas inversiones. Dado

que el cafeto comienza a producir a los tres o cuatro años de plantado y alcanza su máximo rendimiento entre los seis u ocho años, es poco probable que la oferta disminuya en un futuro cercano; aún más, se espera que aumente, lo que no propicia un cambio en favor de una rápida solución a los problemas que se plantean en este mercado.

La inestabilidad del precio de los productos básicos y, en particular, del café, ha inducido a los gobiernos de los países en desarrollo que lo producen a intervenir en el mercado internacional haciendo uso de instrumentos como el Acuerdo Internacional del Café. Además, debido a los altos niveles de pobreza predominantes en esos países, la necesidad de asegurar un nivel de precios e ingresos estables a los pequeños productores exportadores se ha vuelto más acuciante. Sin embargo, aun cuando en ciertos períodos estas intervenciones han logrado el objetivo de disminuir las fluctuaciones de los precios, en otros han provocado desequilibrios entre la oferta y la demanda, con una excesiva acumulación del producto en el mercado, lo que ha deprimido aún más los precios; así aconteció en el mercado cafetero al finalizar los años ochenta. Lo dicho apunta a la necesidad de considerar estas políticas de apoyo más bien como una excepción que como una regla.

El estudio comienza con una reseña de las características del producto y su importancia para las economías latinoamericanas. En los dos capítulos siguientes se analiza la situación de la oferta y la demanda, con antecedentes sobre algunos de los principales países productores, y las expectativas de expansión del consumo. En el quinto capítulo se muestra la evolución de los precios. El capítulo siguiente está dedicado a la historia del Acuerdo Internacional del Café: el motivo de la crisis del régimen de cuotas, la posición de los países consumidores y productores, el impacto del quiebre del Acuerdo en los productores y los últimos acontecimientos en este ámbito. Finalmente, en el capítulo séptimo se presentan algunas consideraciones sobre las futuras perspectivas del mercado.

II. CARACTERISTICAS DEL PRODUCTO

1. Naturaleza del café

El arbusto del café es originario del Africa, desde donde su cultivo se extendió a regiones de clima tropical y subtropical húmedo. Actualmente es cultivado en particular en países en desarrollo de América Latina, Asia y Africa.

El cafeto, como se denomina la planta del café, produce la semilla, cuyo color varía de acuerdo con la región en que es cultivada. Esta semilla o grano es el que se llama café verde.

El cafeto comienza a producir después de tres o cuatro años de ser plantado y el crecimiento de la producción depende más de la combinación de los factores utilizados que de la extensión de las tierras dedicadas a su cultivo.

La familia del cafeto comprende una amplia gama de variedades, de las cuales las de mayor importancia económica son el café arábica (Coffea arabica) y el robusta (Coffea robusta). Su calidad depende de la combinación de varios factores, tales como: altitud, calidad de la tierra, clima, volumen cosechado (que a su vez está determinado por el uso de fertilizantes, el control de enfermedades, la disponibilidad de riego y otros), y método de procesamiento (seco, semilavado o lavado).

La variedad arábica, que se consume de preferencia en el mundo, es de mejor calidad que la robusta y exige menos humedad. El café robusta, más resistente a enfermedades, pero de inferior calidad, se utiliza crecientemente para elaborar café instantáneo o soluble. Ambas variedades son vendidas como café tostado.

Dependiendo del método de tratamiento del café después de su recolección, resultan distintos tipos y calidades. Con una recolección selectiva y un tratamiento con método húmedo se obtienen tipos de café de calidad superior, pero de mayor costo, entre los que figuran los cafés lavados suaves colombianos, los suaves centrales y los de la categoría "otros suaves"; con el método seco se producen los cafés no lavados del tipo arábica brasileño y gran parte de los robusta de Africa.

Los cafés del tipo suaves colombianos se producen en Colombia, Kenya y Tanzania; los de la categoría "otros suaves" en países del Mercado Común Centroamericano, México, Ecuador, Panamá, Perú, Venezuela, República Dominicana, Jamaica y algunos países de Africa y Asia; los arábica no lavados en Brasil, Bolivia, Paraguay y Etiopía y los robusta en Africa, Asia, Oceanía y el Caribe (Guyana, Martinica, Suriname y Trinidad y Tabago).

2. Importancia del café para las economías latinoamericanas

El café es considerado un producto agrícola importante para los países en desarrollo, pues son ellos los principales productores y constituye el grueso de sus exportaciones, destinadas fundamentalmente a los países desarrollados, una vez descontado su consumo interno. Durante el segundo quinquenio de los años ochenta, el valor de las exportaciones de café en el mercado mundial superó los 10 mil millones de dólares en promedio.

Aun cuando los países en desarrollo se han esforzado por liberarse de su dependencia de las exportaciones de productos primarios, ésta todavía persiste y en muchos de ellos es muy alta. Los ingresos por concepto de exportaciones de café percibidos por los países productores han constituido una fuente para el financiamiento de sus importaciones, el servicio de sus deudas externas y la elevación del nivel de bienestar de sus pueblos. Por consiguiente, cualquier eventualidad que afecte negativamente a este mercado repercute en el empleo, el ingreso de divisas y la disponibilidad de recursos fiscales de los países productores.

Como se trata de un claro modelo de producción propio de países en desarrollo, existen alrededor de 70 países productores de América Latina, África y Asia; de estos, 51 son miembros exportadores del Acuerdo Internacional del Café y de ellos proviene más de 99% de la producción mundial.

Para los países productores del grano en la región, que totalizan diecisiete, la participación de las exportaciones de café en sus ventas externas totales ha ido disminuyendo paulatinamente. En 1990 sólo 4.4% de sus exportaciones totales correspondía a este rubro, en tanto que en 1985 y en 1970 esta proporción alcanzaba a 8.4% y 16.5%, respectivamente (véanse los cuadros 1, 2 y 3 del anexo).

En 1990, en países como Colombia, Costa Rica, Honduras, Nicaragua y Haití entre 17% y 24% de sus ingresos por concepto de exportación correspondieron a las ventas de café, lo que significa que esos recursos constituyen una importante base de sus procesos de desarrollo. Así, cualquier fluctuación en el valor o en la regularidad de los ingresos afecta negativamente a sus economías. De todos los países latinoamericanos, El Salvador es, lejos, el más dependiente de este comercio, ya que el café representa 65% de sus exportaciones mundiales.

El valor de las exportaciones de café ha fluctuado más por alteraciones de los precios que del volumen, aun cuando este último ha ido aumentando en años recientes debido a los bajos precios predominantes en el mercado. Con el quiebre del Acuerdo, el precio del café (precio compuesto de 1979), disminuyó 22% en 1990 y ha continuado declinando en los años siguientes. Sólo en 1993 se registró una recuperación de 4.5% respecto del período anterior. Ante las bajas cotizaciones de los últimos años los países productores han reaccionado aumentando el volumen de sus exportaciones para así contrarrestar el descenso de los ingresos.

Por otra parte, la renta de las exportaciones de café no es tan segura como desearía la gran mayoría de los países productores en desarrollo. La inestabilidad de los precios de los productos primarios, y en particular del café, se explica por la baja elasticidad tanto de la oferta como de la demanda. A esto se agrega el comportamiento no predecible de la oferta, que depende de condiciones no controlables, como el clima (temperatura, lluvia, vientos, humedad), y de otros factores como plagas y efectos biológico y ecológicos que, si bien es posible controlar, hacerlo supone un alto costo que no es fácil solventar. Por otra parte los productores, acostumbrados por años a un precio conocido, han podido moderar la variabilidad de la oferta mediante el manejo de los inventarios. Actualmente la situación es otra, como se verá mas adelante.

III. LA OFERTA

1. Principales países productores de café

La oferta de café presenta una inelasticidad de corto plazo debido, en primer lugar, al rezago temporal entre la inversión y la producción. En general, el cafeto comienza a florecer al tercer año, lo que puede variar dependiendo del clima y el terreno, que influyen en la florescencia, la cosecha y la calidad del producto. El rezago entre siembra y cosecha es de tres años en el caso de la variedad robusta, y de cinco años en el de la arábica.

Entre los principales productores, según orden de importancia, figuran Brasil, Colombia, Indonesia, México, Guatemala y Côte d'Ivoire. Estos países han producido alrededor de 63% del total mundial durante el período que comprende los tres últimos años cafeteros. En la última cosecha, correspondiente al período 1991/1992, la producción mundial de café alcanzó a 100.5 millones de sacos de 60 kilos; para el siguiente, se estima una oferta de 94.9 millones de sacos.

En la región latinoamericana se producen alrededor de dos tercios de la oferta total, además de ofrecer los tipos de café que más se comercializan en el mundo (véanse los cuadros 6 al 10 del anexo). El primer productor mundial es Brasil, país cuya participación, unida a la de Colombia, ha sido de más de 40% de la producción mundial en los últimos años. Si a esto se suma la contribución del Mercado Común Centroamericano —entre 10% y 11%— se sobrepasa el 50%.

La región africana no ha llegado a superar la participación de Brasil y su posición en la producción mundial ha ido declinando paulatinamente. Durante el período 1970/1971 los países de África producían 33% del total, pero en la actualidad sólo alcanzan a casi 20%. Las cifras correspondientes a Brasil y Colombia en los mismos períodos fueron de 32% y 43%.

En Asia se presenta una situación diferente. La participación de esa región en la producción mundial ha mostrado un ritmo ascendente, con una o dos excepciones. De 9% y 11% en las cosechas de 1970/1971 y 1980/1981, respectivamente, se avanzó a 15% en la actualidad. Indonesia, por sí sola, aporta 52% del total de la región asiática y más de 7% de la producción mundial. Si se le agrega la participación de la India, entre ambas totalizan 70% de la producción regional.

La producción mundial de café en la década de 1980 y en los primeros años de la actual ha oscilado entre 80 y 103 millones de sacos (véase el cuadro 4 del anexo). Desde los años ochenta a la fecha, la contribución de América Latina al total mundial ha sido superior a 60%, con un máximo de 70% en la cosecha de 1987/1988. En el intervalo, las fluctuaciones ocurridas se han debido especialmente a disminuciones de las cosechas en Brasil, ocasionadas por factores climáticos y también por el menor interés de los cultivadores en aplicar insumos. En la actualidad, la participación de la región alcanza a 66% y se estima una baja de uno o dos puntos porcentuales para el período 1992/1993 (véase el cuadro 5 del anexo).

Durante las cosechas de 1988/1989 y 1989/1990, 18.8% del crecimiento anual de la oferta de café en el mundo tuvo su origen en los países centroamericanos, seguidos por los de la ALADI, con un 7.6%. En África y Asia, como en los demás países cultivadores, se registraron descensos de la producción. Sin embargo, si se considera la producción a nivel de continentes en los tres últimos años cafeteros, son los países de América Latina los que más han contribuido a la producción mundial

total, con aportes que oscilan entre 64% y 66%. Si a esta participación se suma la del continente africano, se llega a casi 85% de la producción mundial.

Durante la década de los ochenta y comienzos de los años noventa, la oferta mundial de café alcanzó a su nivel más alto en el año cafetero 1989/1990, período que coincide con el quiebre del Acuerdo Internacional. La expansión de la oferta a 145.7 millones de sacos de 60 kilos en ese año se debió, en parte, a un aumento de la producción de 3.2% comparada con el período anterior, así como al incremento de los inventarios existentes, que llegaron a totalizar 48 millones de sacos, también un nivel sin precedentes (véase el cuadro siguiente).

OFERTA DE CAFE EN EL MUNDO
(Millones de sacos de 60 kilos)

Año	Existencias iniciales	Producción total	Importación total	Oferta mundial
1980/1981	25.5	86.2	0.7	112.4
1981/1982	32.1	98.1	0.8	131.0
1982/1983	44.6	82.1	0.7	127.4
1983/1984	41.4	89.0	0.6	130.9
1984/1985	41.7	90.5	0.5	132.7
1985/1986	37.5	95.8	0.4	133.8
1986/1987	42.2	79.5	0.3	122.1
1987/1988	33.5	103.3	0.3	137.0
1988/1989	46.8	94.4	0.4	141.6
1989/1990	48.0	97.4	0.3	145.6
1990/1991	39.2	101.4	0.3	141.0
1991/1992	40.1	100.5	0.3	140.9
1992/1993	40.7	94.9	0.3	135.9

Fuente: Estados Unidos, Departamento de Agricultura.

De las principales variedades de café, la producción de arábica más que duplica la de robusta. Ambos tipos son producidos por los países latinoamericanos y se comercializan ampliamente en el mercado mundial. Sin embargo, las proporciones son diferentes y han ido variando en el tiempo.

En el caso del café arábica, los países productores pertenecientes a la ALADI aportan, en general, sobre 60% del total. En la cosecha de 1991/1992, Brasil y Colombia, en conjunto, totalizaron 55% de la producción de esta variedad de café, con 33% y 22%, respectivamente. Los países centroamericanos, sin excepción, son productores de café arábica, con una participación promedio de 15% en el segundo quinquenio de los años ochenta y algo superior a ésta en las primeras cosechas de los noventa.

Aun cuando cerca de 80% de la producción de café robusta proviene de los países de África y Asia, en los latinoamericanos se ha registrado un notable cambio, atribuible en particular a Brasil y Ecuador. Hasta comienzos de los años ochenta, Brasil no participaba en la producción de café robusta. En ese momento, sin embargo, contribuyó con 5.7% de la producción total, aporte que en

1985/1986 se elevó a 10% y alcanza a la fecha a 16%; para la próxima temporada se estima un aumento de 1%.

Ecuador es otro país que se ha destacado por el aumento de su participación en la producción de café robusta, que llega en la actualidad a un 3%, comparado con 0.7% en 1970/1971. Así, ambos países latinoamericanos cubren más de 95% de la producción regional de esta variedad (véanse los cuadros 7, 8 y 9 del anexo).

2. El caso de Brasil

Durante muchos años la industria cafetera del Brasil estuvo regida por el gobierno y, posteriormente, por el Departamento Nacional del Café, al que se encomendó la administración de su comercio, tanto interno como externo. Este Departamento, junto con el Instituto Brasileño del Café, fueron los encargados de regular y hacer cumplir los precios mínimos de sustentación acordados a los agricultores, las condiciones de compra y el control de las existencias.

A comienzos de 1990, el Instituto fue suprimido y la industria quedó librada a las fuerzas del mercado. No obstante, la fiscalización de los ingresos generados por las exportaciones se dejó en manos de la Secretaría Nacional de Economía, perteneciente al Ministerio de Economía, Hacienda y Planificación.

Brasil, como principal productor y exportador de café, ejerce gran influencia en la producción mundial y en los precios. La gravitación del país en el mercado mundial queda de manifiesto cuando se producen fenómenos climáticos que inciden en su oferta exportable. Una sequía o una helada en Brasil pueden producir variaciones considerables en el volumen de la oferta de exportación, desestabilizar los niveles mundiales de producción y provocar alzas de precios.

Las heladas que afectaron al país en 1975 proporcionan un claro ejemplo de lo dicho, ya que la destrucción de cerca de 200 millones de árboles hizo bajar la producción mundial en 16%, en tanto que la nacional descendió de 27.5 millones de sacos a 23 millones en la cosecha de 1975/1976 y a 9.3 millones de sacos en la siguiente. La disminución de la oferta provocada por este desastre y otros que se le sumaron en el resto del mundo, desencadenó una tendencia alcista de los precios internacionales, que llegaron a niveles sin precedentes. Entre los demás acontecimientos que influyeron cabe mencionar la guerra civil en Angola, inundaciones en Colombia, terremoto en Nicaragua y una enfermedad de los cafetales en Guatemala.

A comienzos de 1970, las exportaciones de café representaban 35% de las ventas externas totales del Brasil, lo que convertía a este producto en el principal rubro de exportación. Sin embargo, el café no ha mantenido su papel predominante en la economía nacional. Así lo revela la constante disminución en su participación en los ingresos por concepto de exportación: de 35% en 1970, a 9% en 1985 y a sólo 3.5% en 1990. En ese último año, las exportaciones de café ocuparon el cuarto lugar, junto con las de calzado. No obstante, los ingresos en divisas que aportan al país las ventas de este grano continúan siendo importantes y alcanzaron a 1 106 millones de dólares en 1990 (véase el cuadro 3 del anexo).

La producción de café del país es principalmente del tipo arábica sin lavar, pero desde mediados de los años setenta se comenzó a cultivar la variedad robusta; así, en la cosecha de 1992/1993 su contribución a la producción nacional fue de 20% y de 16.7% a la producción mundial

(véase el cuadro 9 del anexo). La exportación de café robusta convirtió al país en un nuevo competidor para los países de Asia y Africa, principales productores de esta variedad. Actualmente, Brasil es el segundo exportador de café robusta a nivel mundial, aventajado sólo por Indonesia.

De los países exportadores de café, Brasil es el principal proveedor de café procesado. La comercialización del café soluble comenzó a mediados de los años sesenta, pero adquirió mayor importancia a partir de la cosecha de 1970/1971, cuando se exportaron 1.1 millones de sacos, equivalentes a 6.9% de las ventas externas de café del país. Este producto alcanzó su participación máxima, 18.8% del total, en la cosecha de 1981/1982, para luego declinar hasta 8.1% en la actualidad (cosecha de 1992/1993). En este momento la participación de Brasil en las exportaciones mundiales de café soluble es de 55.7%, después de haber llegado a 87.7% en 1970/1971.

EXPORTACION DE CAFE SOLUBLE
(Miles de sacos de 60 kilos)

Año de Cosecha	Brasil	Mundo	Participación de Brasil (en porcentajes)
1970/1971	1 101	1 255	87.7
1975/1976	1 873	2 168	86.4
1980/1981	2 250	2 916	77.2
1985/1986	1 700	2 506	67.8
1990/1991	1 800	2 976	60.5
1991/1992	1 600	2 821	56.7
1992/1993	1 500	2 694	55.7

Fuente: Estados Unidos, Departamento de Agricultura, agosto de 1992.

A nivel mundial, Brasil continúa siendo el principal productor, pero su posición relativa también ha mostrado una tendencia descendente. La aplicación de un programa de gobierno destinado a reducir las áreas de cultivo del café e incrementar el rendimiento hizo que disminuyera la superficie plantada en las décadas de 1970 y 1980. Así, la participación de Brasil en la producción mundial disminuyó de 45.6% en la cosecha de 1960/1961, a 25.3% en la de 1992/1993 (véase el cuadro de la página siguiente).

En los años ochenta el país sufrió nuevamente trastornos climáticos que ocasionaron grandes pérdidas al sector. Así, en julio de 1981, fue perjudicado por una helada que provocó un descenso de la producción nacional de 46.2% en la siguiente cosecha; sin embargo, el nivel de las ventas al exterior relativamente se mantuvo, sobre la base de los inventarios existentes.

En 1985, los principales territorios productivos del país fueron afectados por una gran sequía, por lo que la cosecha de café arábica disminuyó de 30.6 millones de sacos a casi un tercio y la producción mundial bajó 17%. El descenso de las exportaciones mundiales fue menor, de sólo 5.3%, gracias a que los inventarios existentes en el país bastaron para abastecer la demanda interna y la internacional.

BRASIL: PRODUCCION Y EXPORTACIONES DE CAFE
(Millones de sacos de 60 kilos)

Año	Producción mundial (1)	Producción Brasil (2)	Exportaciones mundiales (3)	Exportaciones Brasil (4)	Porcentajes	
					2/1	4/3
1960/1961	65.3	29.8	42.9	16.1	45.6	37.5
1965/1966	82.1	37.7	50.0	16.4	45.9	32.8
1970/1971	59.2	11.0	51.7	14.9	18.6	28.8
1975/1976	73.0	23.0	59.5	12.1	31.5	20.3
1976/1977	61.2	9.3	56.6	17.3	15.2	30.6
1980/1981	86.2	21.5	59.8	13.5	24.9	22.6
1985/1986	95.8	33.0	70.1	12.6	34.5	18.0
1986/1987	79.5	13.9	66.4	10.9	17.5	16.4
1987/1988	103.3	38.0	67.2	17.0	36.8	25.3
1988/1989	94.4	25.0	70.9	15.0	26.5	21.2
1989/1990	97.4	26.0	83.4	16.0	26.7	19.2
1990/1991	101.4	31.0	77.1	16.8	30.6	21.8
1991/1992	100.5	28.5	78.1	17.9	28.4	22.9
1992/1993	94.9	24.0	75.9	17.0	25.3	22.4

Fuente: United States Department of Agriculture. August 1992.

El impacto de los daños a la cosecha indujo un alza de precios en el último trimestre de 1985 y comienzos del siguiente, lo que a su vez redundó en la suspensión de las cuotas, en febrero de 1986, y en la consiguiente libertad del mercado. Este período de corta duración —poco más de un año— condujo a la reinstauración del control de la oferta para detener la baja de las cotizaciones provocada por la recuperación de los cafetales afectados.

Después del quiebre del Acuerdo de Cuotas, en julio de 1989, Brasil obtuvo una cosecha superior a la del año anterior (26 millones de sacos en 1989/1990 comparado con 31 millones en 1990/1991). Las existencias acumuladas indujeron al país a aumentar el volumen exportado como una forma de atenuar la caída de los ingresos por concepto de exportación ocasionada por el derrumbe de los precios. Esto agravó la situación y acentuó aún más el descenso del precio internacional, lo que permitió a los consumidores aumentar sus propios inventarios.

La persistencia de los bajos precios hizo que los agricultores optaran por reducir sus áreas de cultivo, erradicar millones de cafetos o reemplazar esta actividad agrícola por alguna otra. De la cosecha de 1991/1992 a la siguiente se estima que se han eliminado más de 650 millones de arbustos y dejado las tierras aptas para otros cultivos o simplemente abandonadas. Esta tendencia fue a su vez reafirmada por varios factores: la supresión de la garantía estatal, que avalaba la compra de los excedentes; la escasez del créditos y sus altos costos; el clima menos favorable y la incertidumbre reinante en el país con respecto al futuro de la regulación del sector cafetero y de las exportaciones. Como resultado de todo esto, se estima que la cosecha de 1992/1993 alcanzará a 24 millones de sacos, 4.5 millones y 7 millones menos que las obtenidas en 1991/1992 y 1990/1991, respectivamente.

3. El caso de Colombia

La industria cafetera es importante para el país, dado que constituye la principal fuente de divisas, moviliza el desarrollo económico, estimula la demanda agregada y genera empleo.

Colombia es el segundo productor y exportador mundial de café y el primero del tipo suaves arábicas. En general, el país vende en el exterior más de 80% de la producción nacional, con una participación de 17% en las exportaciones mundiales. En la cosecha de 1991/1992 su aporte a la producción mundial fue de 14.3% y de 30% a la producción de los países de la ALADI.

Su política cafetera ha estado enmarcada por dos instrumentos esenciales: el Fondo Nacional del Café y el Acuerdo Internacional del Café. El Fondo Nacional del Café, creado en 1941, hace ya más de cincuenta años, es administrado por la Federación Nacional de Cafeteros, bajo la supervisión y control del Estado. Esta institución, que ha permitido a Colombia manejar esta industria, tiene el papel de apoyar a la industria cafetera, regular el ingreso generado por el producto, garantizar la compra de la cosecha y sostener el precio al productor.

Los caficultores tienen las opciones de vender su producción a la Federación, a un precio mínimo oficial, o a los exportadores privados, al precio de mercado que éstos ofrezcan, que puede ser superior al oficial, si las condiciones del mercado lo permiten.

Los recursos del Fondo, provenientes de impuestos recaudados por disposición del gobierno y de contribuciones de la industria cafetera, han sido canalizados en parte hacia la construcción de infraestructura social y la diversificación de los cultivos. Con el objeto de apoyar el desarrollo de las zonas cafetaleras y de mejorar la calidad de vida de sus habitantes se ha dado énfasis a la ejecución de programas de construcción de infraestructura física y social destinados a solucionar deficiencias en materia de acueductos, puentes, carreteras, escuelas, viviendas, servicios sanitarios y electrificación rural, entre otros. También se han impulsado la investigación científica y tecnológica, los proyectos de nuevas empresas y la comercialización de sus productos.

La función del Fondo Nacional del Café, que consistía en garantizar a los productores cafetaleros un precio mínimo de apoyo, la compra total de la cosecha e ingresos sin grandes fluctuaciones, pudo sostenerse en épocas pasadas, gracias a los recursos captados cuando el mercado era estable. Durante los años en que el precio del café alcanzó sus más altos niveles (1975-1980), el Fondo apoyó a los exportadores privados y financió las compras de cosechas. A partir de la crisis de 1989, esta entidad ha seguido manteniendo el precio interno fijado a los productores, pero ha limitado sus otras funciones debido a la carencia de recursos.

Bajo las actuales condiciones, a comienzos de 1992, el Fondo se vio obligado a reducir en 5% el precio pagado a los productores nacionales y, a mediados de año, en 10.5%. Sin embargo, aun así los agricultores están percibiendo un precio 40% más alto que el vigente en el mercado mundial, lo que indicaría que el Fondo no ha interrumpido su tarea central de sostener los precios.

Tradicionalmente, el Fondo ha sido un soporte de las finanzas del gobierno. Pero debido a la baja de la cotización del grano en el mercado mundial, parcialmente atribuible a la ruptura del Pacto, el Fondo ha ido perdiendo su patrimonio y en 1991, por primera vez, se vio obligado a endeudarse. Hacia mediados de 1992 tenía un déficit de más de 400 mil millones de pesos colombianos. Esto ha repercutido en la economía del país, dado que el Ministerio de Hacienda debió

recurrir al presupuesto nacional para otorgar recursos a los caficultores y ayudarles a paliar sus pérdidas.

En la segunda mitad de los años setenta, después de la crisis de la producción brasileña ocurrida en 1975, el país mostró una favorable situación financiera gracias a las exportaciones de café y los saldos positivos de la cuenta corriente se mantuvieron hasta comienzos de los años ochenta. Aún cuando entonces los precios del café disminuyeron, su baja fue compensada por el aumento del volumen exportado.

En 1980, 51.4% de las ventas externas colombianas estaban relacionadas con el café, lo que denota una alta concentración de las exportaciones. A partir de los años ochenta, la favorable situación del país sufrió un cambio. La ruptura del Acuerdo Internacional sobre cuotas y la caída del precio del grano erosionó la situación fiscal del país, al restringirse el aporte del sector cafetalero. El financiamiento del Fondo Nacional del Café, que fuera de 1.85% del PIB en 1979, disminuyó abruptamente en los años ochenta, excepto en 1985, cuando el mercado cafetero desempeñó un importante papel. El superávit del Fondo en 1985 alcanzó a 1.89% del PIB y a 3.69% en 1986.

El primer saldo positivo en la cuenta corriente de la balanza de pagos se logró en 1986 con la ayuda del aumento tanto del volumen como del valor de las exportaciones de café. El alza del precio del grano en 1986 fue seguida por una caída de similar magnitud en 1987, pero que no afectó las ventas, gracias a la disponibilidad de reservas acumuladas por el Fondo. Sin embargo, la participación de las ventas externas de café en el total de las exportaciones del país se redujo a 32.9%, después de haber alcanzado a su nivel máximo del decenio, 59.6%, justamente el año anterior. En 1990 el aporte del café fue de 21%. Su pérdida de peso relativo fue compensada por el incremento del de las exportaciones de petróleo y sus derivados, carbón, ferroníquel y oro, que subió de 9.7% en 1980, a 24.4% en 1985 y a 42.5% en 1990.

Colombia se caracteriza por la existencia de un elevado número de pequeños propietarios. La agrupación de cafetaleros del país reúne a unas 300 mil familias, cuyos predios de cultivo tienen una superficie promedio de 3.5 hectáreas, y que no cuentan con los recursos financieros necesarios para compensar las fluctuaciones de sus ingresos. El bajo precio internacional del café en la actualidad se ha reflejado en un descenso del precio interno, por lo que ha continuado siendo subsidiado por el Fondo Nacional del Café a fin de paliar la inflación y el aumento de los costos de producción. De este modo, los efectos de los ciclos por los que atraviesa el precio en el mercado externo han sido mitigados por el Fondo Nacional del Café y la Federación Nacional de Cafeteros. Sin embargo, Colombia es el país productor que se encuentra en mejores condiciones como para sobrellevar la situación actual, gracias a su eficiente política seguida durante mucho tiempo.

En el año previo al quiebre del Acuerdo, Colombia participaba con 11.3% de la producción mundial de café (10.7 millones de sacos de 60 kilos) y con 14.4% del volumen de las exportaciones. Pero ante la inevitable caída del precio del grano provocada por el reemplazo de un sistema controlado por uno de libre manejo de las fuerzas del mercado, en el país se tomaron medidas para morigerar el abrupto descenso de los ingresos de los caficultores, mediante el incremento del volumen exportado. Este objetivo se logró, ya que el volumen de las ventas externas fue aumentado en 2% y 6% en los últimos años, llegando a 16.6% y 20.5% en las cosechas de 1991/1992 y 1992/1993, respectivamente.

Si bien el precio del café colombiano sufrió nuevas caídas no previstas, el país logró mayores cotizaciones con otros tipos de café, lo que le permitió aumentar su participación en el valor mundial de las exportaciones. En el último período de vigencia del mercado regulado, correspondía a Colombia un 18% de ese total. En los tres años de mercado libre, su participación en el valor de las exportaciones mundiales aumentó a 21% y se estima que llegará a 25% en el período 1991/1992.

En Colombia se ha podido incrementar las exportaciones de café gracias al continuo aumento de la producción logrado sobre la base de la expansión del área bajo cultivo y a la aplicación de modernas técnicas productivas, que no sólo han mejorado la resistencia del cafeto a las enfermedades, sino también aumentado la productividad. Así, se ha conseguido elevar el rendimiento por hectárea plantada de 600 k/ha en la cosecha 1970/1971 a 844 k/ha diez años después, hasta alcanzar a una productividad de 990 k/ha en la cosecha de 1992/1993.

Contrariamente a las previsiones en el caso de Brasil, se estima que la producción de café de Colombia aumentará en la próxima cosecha, manteniéndose la tendencia ascendente iniciada con la cosecha de 1988/1989. Para la temporada 1992/1993 se estima que la producción llegará a 16.5 millones de sacos, es decir, 600 mil sacos más que en la cosecha anterior.

Sin embargo, la reciente decisión de pagar a los campesinos por cada hectárea que dejen de cultivar, hasta lograr disminuir la superficie plantada en 30 mil hectáreas en 1992 y en 100 mil más durante el período 1992-1995, provocaría una reducción de la oferta en un futuro cercano, y pondría freno a la acumulación de existencias en manos de los consumidores.

4. Los países centroamericanos

El cultivo del café es una actividad de gran importancia para las economías de la subregión, tanto para la generación de divisas, como para el empleo de mano de obra, que son de notable magnitud.

El 11% de la producción mundial de café verde proviene de los países centroamericanos, en los que se cosecha casi exclusivamente café arábica de alta calidad, variedad muy sensible a los cambios de temperatura y humedad. Más de un 15% de la producción mundial de esta variedad es cultivada en la subregión, proporción que había sido alcanzada en 1980 y se recuperó en la década actual, después de continuos descensos provocados por tensiones entre algunos de los países del Istmo. La producción de la variedad robusta no es significativa y actualmente es inferior a 0.5% del total mundial (véase el cuadro 8 del anexo).

Una comparación de los años 1980 y 1990, muestra claramente que la participación de los ingresos generados por la exportación de café en el total de las ventas externas de bienes de los países centroamericanos ha aumentado en forma notable. Sin embargo, un examen más detenido revela que, en el primer quinquenio de los años ochenta, después de los incrementos de dicha participación, a partir de 1987 se han producido disminuciones paulatinas en todos esos países.

En el caso de Costa Rica, hasta el año 1988 el café fue su principal producto de exportación, pero desde entonces a la fecha ha pasado a ocupar el segundo lugar y cada año crece más la diferencia con respecto al primero, que ahora es el banano. La máxima contribución del café se logró en 1985, cuando llegó a representar 34% de los ingresos por concepto de exportación, en tanto que en 1991 su aporte fue de sólo 16%.

La calidad del café producido en Costa Rica es reconocida en el mercado internacional, al igual que su buen rendimiento. En los últimos años de la década pasada, se logró una productividad de más de 1 600 kilos por hectárea, nivel muy superior al del resto de los países de la región y de los principales productores, Brasil (655 k/ha) y Colombia (990 k/ha).

El crecimiento de la producción, que se elevó a 2.5 millones de sacos en la cosecha de 1991/1992, se debe más al aumento de la productividad que a la expansión del área plantada. Estos mayores rendimientos se han logrado, entre otros factores, gracias a la aplicación de tecnologías más eficientes, como al uso de fungicidas en su constante lucha contra las enfermedades.

Un 23% de la superficie dedicada a la agricultura corresponde al cultivo del café; de éstas, cerca de un 80% se concentra en plantaciones de menos de 10 hectáreas. La cosecha de estos pequeños productores es vendida en el exterior por firmas exportadoras privadas, controladas y supervisadas por el gobierno por intermedio de una Oficina del Café. En los últimos años, Costa Rica ha exportado alrededor de 2.3 millones de sacos de café, principalmente con destino a Alemania, Estados Unidos, los Países Bajos, Finlandia, Italia, Francia y Suecia. En conjunto, estos países miembros del Acuerdo absorben más de 70% de las exportaciones de café de Costa Rica. Alrededor de un 5% es vendido a países no pertenecientes al Acuerdo, entre los que se destacan Corea, Taiwán, Hungría, Checoslovaquia y los Emiratos Arabes Unidos.

Costa Rica cuenta con una población de poco más de 3 millones de habitantes y el consumo de café per cápita es alto. En el año cafetero 1990/1991, el país ocupó el décimo lugar entre los principales consumidores, con 5 kilos por habitante, superando a países como Estados Unidos, Italia, España, Canadá y Brasil, por mencionar sólo algunos. Cabe señalar que la posición que ocupa Costa Rica entre los principales consumidores de café en el mundo no se debe a la situación actual del mercado cafetero, sino a los hábitos propios del país.

Entre los países centroamericanos, El Salvador es el que más depende de los ingresos generados por el café para impulsar su desarrollo económico. Es su principal producto de exportación, con una marcada diferencia respecto del segundo, el azúcar. La participación de las exportaciones de café verde en sus ventas externas totales alcanzó en 1990 a 65%, la misma proporción lograda en 1985, con fluctuaciones en torno de este porcentaje durante el intervalo. La excepción correspondió al año 1989, cuando dicha participación bajó a 40%.

La principal variedad de café producida en el país es la arábica y, al igual que en el caso de Costa Rica, es reconocida por su buena calidad. La máxima cosecha de arábica se obtuvo en 1974/1975, con 3.5 millones de sacos de 60 kilos; desde entonces a la fecha no se ha podido superar, ni tampoco alcanzar, una producción cercana a ese nivel.

Las continuas disminuciones de la producción desde mediados de los años setenta hasta ahora (la cosecha de 1991/1992 fue de 2.5 millones de sacos), ha ido aparejada con bajas de la productividad. En el año de la cosecha récord también se logró una productividad máxima de 1 617 kilos por hectárea; en 1991/1992 el rendimiento fue de 872 k/ha.

El proceso de liberalización comercial que se llevó a cabo en el país en 1989 también incidió en el comercio del café. Antes de la apertura, se aplicaban altas tasas impositivas a la exportación del grano, por lo que en los años ochenta los ingresos tributarios por este concepto representaban, en promedio, 19.6% de la recaudación total. Con las reformas económicas, esta participación disminuyó

a 6.5%, en el período 1989-1991. En la actualidad, el gobierno controla la calidad, la cantidad exportada y el precio.

Junto con el proceso de liberalización del comercio, el gobierno abolió el Instituto Nacional del Café (INACAFE), reemplazándolo por el Consejo Salvadoreño del Café, con miras a dirigir la política cafetera del país y velar por el acatamiento de la libertad de comercio del grano en los ámbitos interno y externo.

El fin de la guerra civil ha sido un factor de gran influencia en El Salvador y está contribuyendo en incentivar el aumento de la inversión en el sector cafetalero. Los bajos costos de producción, debido especialmente a la mano de obra barata, hacen del café una cosecha atractiva, aun cuando actualmente el precio del grano sea bajo.

En Guatemala, al igual que en El Salvador, el principal producto de exportación es el café. En este país se cultiva en latifundios, generalmente dedicados sólo a la producción de café, sin alternar su cultivo con el de otros productos. Sus 10 principales rubros exportables contribuyen con 59% de las ventas totales al mundo y de este porcentaje un 24% corresponde a las exportaciones del grano, dirigidas principalmente a Estados Unidos y Alemania. La comercialización del café la realizan empresas privadas, pero el control de la calidad y cantidad del producto exportado es de competencia de la Asociación Nacional del Café (ANACAFE).

El volumen de producción oscila en torno de los 3 millones de sacos, de los cuales 98.5% corresponde a la variedad arábica y el resto a la robusta, que se comenzó a producir a partir de la cosecha de 1988/1989. El rendimiento productivo, que es inferior al de los países vecinos, Costa Rica y El Salvador, bordea los 720 k/ha.

Los 10 principales productos de exportación de Honduras cubren 81% de sus ventas al mundo, pero dos de ellos, el banano con 31.4%, seguido del café con 24.7%, representaron 56% en 1991. Durante décadas el café se ha mantenido como segundo producto de exportación, y se le destina principalmente a Estados Unidos y Alemania. Sin embargo, en la última cosecha Japón reemplazó a Estados Unidos como principal comprador.

A comienzos de los años setenta, Honduras se ubicaba en el último lugar entre los países centroamericanos productores de café, con medio millón de sacos; pero a partir de mediados de la década de los ochenta, sus aumentos de producción le permitieron ocupar el cuarto lugar, del cual desplazó a Nicaragua. En la cosecha de 1991/1992 se registró un máximo histórico de 1.95 millones de sacos. Sin embargo, se estima que en el siguiente período la producción disminuirá un 18%.

Aun cuando la producción exportable ha ido en paulatino aumento, con una participación de 77% (exportación/producción) en la cosecha de 1960/1961, 69.5% en 1970/1971, 81% en 1980/1981 y 88% en 1990/1991, los ingresos provenientes de la exportación han descendido en los últimos años debido al comportamiento del mercado cafetero. Entre 1989 y 1991, el país ha recibido anualmente 208, 184 y 152 millones de dólares, respectivamente, por concepto de sus exportaciones café.

En Honduras, al igual que en otros países latinoamericanos, también se ha estado realizando un proceso de liberalización del mercado. Los aranceles aplicados a las importaciones fueron reducidos a 40% a raíz de las reformas efectuadas en marzo de 1990 y, en enero de 1993, los vigentes para su comercio con los demás países centroamericanos se rebajaron a 20%. Con respecto a los

derechos sobre las exportaciones, para ciertos productos como el café y el banano se mantuvo un impuesto específico, que en el caso del primero es de 7% sobre el valor, pero fue suspendido transitoriamente en 1992, hasta que el precio del grano aumente a 70 dólares por quintal.

En el caso de Nicaragua, después de ser el principal producto generador de divisas del país, en 1991 el café pasó a ocupar el tercer puesto, superado por el algodón y la carne de vacuno. De un máximo de 1.2 millones de sacos en la cosecha de 1982/1983, la producción de la variedad arábica se redujo a 660 mil sacos en 1992/1993, además de preverse una disminución de 15% para el siguiente período. La participación de las ventas externas de café en el total de las exportaciones disminuyó de 36% en 1988 a 14% en 1991.

La escasez de los resultados es atribuible a los problemas internos experimentados por el país, a la nacionalización de la industria del café y a la poca disponibilidad de mano de obra. Los conflictos entre Nicaragua y El Salvador también contribuyeron a frenar la expansión del cultivo del grano, dando lugar a que otros países centroamericanos, en especial Costa Rica, tomaran la delantera.

En los últimos años el gobierno se ha esforzado por llevar a cabo un programa de liberalización del mercado, de desnacionalización y de retorno de las exportaciones a manos de los agentes privados. Actualmente, el mercado exportador de café es manejado por alrededor de 15 empresas privadas. Las perspectivas de recuperación parecen ser buenas y se percibe un leve repunte de la productividad.

5. Los países de Africa

El café es originario del Africa, desde donde se fue extendiendo hacia las regiones de Asia y América Latina. Sin embargo, el continente africano no es el principal productor en el mundo. Su participación en la cosecha de 1992/1993 fue de 19.9% de la producción global, distribuida entre 16.2% para el café arábica y 40.1% para el robusta.

De todos los productos agrícolas cultivados en esa región, el café es uno de los más importantes como fuente de recursos; millones de agricultores africanos dependen de él para su subsistencia y los gobiernos financian una parte considerable de sus presupuestos con los gravámenes aplicados a las exportaciones del grano.

La importancia del sector cafetero para las economías de Africa quedó de manifiesto una vez más cuando se produjo el quiebre del Acuerdo Internacional y los precios del grano disminuyeron considerablemente, en particular el del tipo robusta. La pérdida acumulada que sufrieron los productores del mundo desde la ruptura del Acuerdo hasta comienzos de 1993 se estima en unos 10 billones de dólares. Uganda, que es el tercer cultivador africano, ha dejado de percibir cerca de 200 millones de dólares, monto equivalente a un tercio de sus ingresos por concepto de exportación.

Así, la caída de los ingresos generados por las exportaciones del grano ha perjudicado seriamente a las economías de todos estos países al aumentar los déficit fiscales y los desequilibrios de los balances comerciales y dificultar el pago del servicio de sus deudas externas.

En esta región se cultiva de preferencia la variedad de café robusta; no obstante, su participación en la producción mundial de café arábica se ha duplicado gracias a la aparición de otros países africanos dedicados al cultivo de este tipo de café y al aumento de la producción de los ya

establecidos. A comienzos de la década de los setenta la región africana aportaba 8.4% de la producción mundial de café arábica, en tanto que en la cosecha de 1992/1993 su participación fue de más de 16%. El cultivo lo realizan principalmente minifundistas que, en muchos países, alternan el cultivo del café con el de otros productos, ya sea para comercializarlos o para su propia alimentación.

A principios de los años setenta, Africa producía 78% del café robusta a nivel mundial. Esta participación disminuyó en más de 17 puntos porcentuales a comienzos de los ochenta y en cerca de 40 puntos a la fecha. Los principales países productores de café robusta son Camerún, Côte d'Ivoire, Madagascar y Uganda.

En los años setenta Angola era uno de los países africanos exportadores de café robusta más importantes. Sin embargo, problemas internos hicieron que perdiera su posición entre los mejores cultivadores de esta variedad en el mundo. En la actualidad su producción es insignificante: de 3.5 millones de sacos a mediados de la década de 1970 ha bajado a 200 mil sacos a comienzos de los noventa. La declinación de la cosecha en Angola redujo considerablemente la producción de café robusta en la región. Actualmente, el gobierno está tratando de adecuar los cafetales para elevar la producción. El cultivo, compra, distribución y exportación son controlados por la empresa estatal ENCAFE, pero ahora el gobierno está estudiando la posibilidad de liberalizar el mercado exportador.

Côte d'Ivoire es uno de los principales países productores de robusta en Africa. A comienzos de los años ochenta, su cosecha alcanzó a la cifra de 6 millones de sacos, pero la producción ha ido descendiendo en los años siguientes debido al envejecimiento de los cafetos, a la sequía que los ha afectado y a los bajos precios que se pagan a los campesinos. De ocupar el primer lugar entre los países africanos productores de robusta, hoy ha pasado al tercero.

En la última cosecha, 1992/1993, Côte d'Ivoire logró un máximo de 1 426 hectáreas de superficie plantada; en ésta, cultivada sólo por minifundistas, se obtuvo una productividad de 196 k/ha, rendimiento bastante inferior a los 400 k/ha logrados a comienzos de los años setenta.

Las exportaciones del país se dirigen principalmente a los países de la Comunidad Europea, en particular a Francia e Italia. El gobierno, por intermedio de la CAISTAB (Caisse de stabilisation et de soutien des prix des productions agricoles), garantiza la compra de la cosecha y fija tanto el precio que percibe el productor como el margen de beneficio de cada negociante o exportador privado. Así, el gobierno asume la diferencia, positiva o negativa, entre el precio fob oficial y la cotización de mercado. Sin embargo, tras la caída de los precios al productor provocada por la suspensión de las cuotas de exportación a mediados de 1989, la CAISTAB ha enfrentado serios problemas de caja para pagar a agricultores y exportadores. Dada esta situación, las autoridades de gobierno están estudiando las nuevas funciones que debería cumplir la CAISTAB.

Uganda, junto con Brasil, Côte d'Ivoire e Indonesia, tradicionalmente ha sido uno de los principales productores de café robusta en el mundo. Actualmente, de las 400 hectáreas plantadas por minifundistas, 90% se destina a la producción de café robusta y 10% a la de arábica. El país exporta 3 millones de sacos, principalmente a los países de la Comunidad Europea, que absorben alrededor de 70%; el resto se reparte entre Estados Unidos y Japón.

Los problemas por los que atraviesan los productores nacionales, afectados tanto por el mal tiempo como por los bajos precios que perciben, los han inducido a abandonar parcialmente el cultivo del cafeto. Esta situación, sumada al deterioro del precio internacional a causa de la ruptura del

Acuerdo, se ha visto reflejada en la caída de la participación de las exportaciones de café en las ventas externas totales de Uganda, que disminuyó de 96% en 1987 a 60% en 1991.

Hasta fines de 1990, las ventas de café estaban bajo el monopolio del gobierno, que fijaba el precio al productor y compraba las cosechas por intermedio de la Junta de Comercialización del Café. Sin embargo, a partir de 1991 se empezaron a adoptar medidas para liberalizar las exportaciones del grano y se ha autorizado a algunos cooperativas para exportar directamente, sin la intermediación de la Junta.

Además de los problemas económicos y políticos internos, en 1992 el país fue afectado por una sequía. No obstante, esto no fue impedimento para seguir adelante con el programa de replantación del cafeto, que se prolongará por cuatro años y augura un aumento de la producción del orden de 20% en un futuro cercano.

En Camerún se producen grandes cantidades de café robusta y arábica que, al igual que en otros países africanos, se exportan con destino a los países miembros de la Comunidad Europea. Sin embargo, la producción de ambas variedades ha ido disminuyendo debido al envejecimiento de los cafetales, a los bajos precios que se pagan al productor y a la competencia entre el café y otros cultivos destinados a la alimentación. La cosecha de café arábica más cuantiosa se obtuvo en el período 1979/1980, con 458 mil sacos, en tanto que en 1992/1993 sólo llegó a 270 mil sacos. El volumen de la producción de café robusta alcanzó a un nivel tope de 1.9 millones de sacos en la cosecha 1984/1985, pero hoy ha disminuido a 1 millón de sacos.

En 1991 fue suprimida la Oficina Nacional de Comercialización de Productos Básicos, poniendo término a una etapa de fijación de precios mínimos estables, de control de exportaciones y de concesión de licencias a los comerciantes; empresas privadas y cooperativas fueron autorizadas para vender directamente. En la actualidad existe una Oficina Nacional del Cacao y del Café (ONCC), de reciente creación, encargada por el gobierno de subvencionar los precios y supervisar la calidad y las exportaciones del grano.

Las medidas que se están tomando podrían modificar la tendencia de los pequeños productores a no invertir en fertilizantes, a no replantar cafetos y a destinar las tierras a nuevos cultivos. Así sería posible detener en el futuro la disminución de la producción y llevar a cabo con éxito las nuevas reformas que se emprendan.

En Madagascar, al igual que en Camerún, se producen ambas variedades de café, arábica y robusta, pero en mayor escala la primera. En la cosecha 1992/1993, el volumen de la producción alcanzó a 1.1 millones de sacos, de los cuales más de 20% se destinó al consumo interno. La marcada predisposición de la población local a consumir café distingue a Madagascar del resto de los países africanos.

En este país, además de hacer frente al envejecimiento de los árboles cafetaleros como en otros países africanos, se debe luchar contra las deficientes condiciones de las carreteras, que no son aptas para soportar los distintos fenómenos climáticos que azotan al país, como los tifones, cuyos efectos adversos hacen variar inesperadamente la producción y las exportaciones.

Sin embargo, los productores nacionales han estado acostumbrados a buenos niveles de protección ante disminuciones del precio del café. Pero si bien en ciertas épocas estos márgenes

fueron altos, luego comenzaron a disminuir y actualmente los productores están expuestos a los efectos de la inestabilidad de los precios del mercado, después de que el gobierno liberalizó el comercio del grano. Hasta 1989, los precios y las exportaciones estuvieron controladas por la Caisse de Stabilisation (CAVAGI); ahora están en manos de empresas privadas y el precio es determinado por el libre juego de las fuerzas del mercado.

Con respecto a la producción de café arábica, la tendencia no ha sido homogénea en todos los países de África. Entre los principales productores, Etiopía muestra un estancamiento de la producción y en Kenia se aprecia una saturación. Sin embargo, han venido surgiendo nuevos productores, que si bien aún son pequeños comparados con los más importantes, merecen ser destacados por sus notables incrementos productivos. Entre estos países se cuentan Burundi, Malawi, Rwanda y Zimbabue.

En Etiopía el sector cafetalero ocupa 25% de la fuerza laboral. Desde fines de los años setenta el nivel de producción se ha mantenido en torno de los 3 millones de sacos de café arábica, de los cuales más de 90% es cultivado por minifundistas. Un 50% de la producción se consume en el país, cifra que lo sitúa como el principal consumidor entre los países africanos.

Desde el año del quiebre del Acuerdo, las exportaciones de café del país han ido disminuyendo debido a factores como el envejecimiento de los cafetos, el inadecuado uso de fertilizantes, la aplicación de tecnologías antiguas, las enfermedades del fruto del café y el aumento del consumo nacional. En la cosecha de 1988/1989 las exportaciones bordearon 1.6 millones de sacos; en la correspondiente a 1992/1993, bajaron a 1 millón, el mismo nivel registrado a comienzos de los años sesenta.

Desde mediados de la década de 1970 hasta fines de los ochenta, la producción y distribución fue manejada casi en su totalidad por la Corporación Etíope de Comercialización del Café, que controlaba más de 85% de las exportaciones nacionales. Sólo un pequeño grupo de exportadores privados participaba en el mercado. En la actualidad, se ha eliminado el monopolio de la Corporación y el gobierno ejerce menos control que en décadas pasadas.

Kenia es otro país del continente africano que se destaca por la importancia de su producción de café arábica; en su caso, 75% de la cosecha es producida por minifundistas y 25% por grandes fincas comerciales.

La máxima producción, más de 2 millones de sacos, se logró en la década de los ochenta. Durante esos años también el volumen exportado aumentó a la par con la producción. Sin embargo, en la década actual la producción y el volumen de las exportaciones descendieron a alrededor de 1.6 y 1.75 millones de sacos, respectivamente.

Después de llegar a un tope máximo de producción en el año 1986, los problemas financieros del país indujeron a los productores a abandonar el cultivo del café para reemplazarlo por otros más rentables. El gobierno ha prohibido la erradicación de los árboles cafetaleros, a pesar de la oposición de pequeños productores insatisfechos porque los pagos que reciben del sistema no cubren sus necesidades.

A causa de su creciente descontento, los productores han reducido la aplicación de fertilizantes, descuidado las plantaciones y erradicado cafetos, aún en contra de los deseos del gobierno. Esto hace prever una disminución de la productividad en el país.

Kenya es uno de los países africanos más sensibles a las fluctuaciones del precio del café. Esto se debe a que la Junta del Café, entidad que actúa como intermediaria en la venta semanal, subasta el café en representación de los productores, a quienes paga el precio del mercado después de descontar los gastos de comercialización.

IV. LA DEMANDA

Contrariamente a lo que sucede con la oferta, la demanda se concentra en unas pocas empresas comerciales y transnacionales que procesan el grano y manejan el comercio mundial del café. Hacia 1989, sólo siete compañías importaban 50% del café en grano.

La industria del café está en manos de seis empresas que controlan alrededor de 55% de la producción de café tostado de los países miembros de la Organización Internacional del Café. En los Estados Unidos, las tres principales empresas procesadoras de café soluble y tostadoras de café verde compran el equivalente de 70% del consumo del país. En Europa son seis las compañías que compran el 50% del café consumido en esa región y en Japón cinco empresas controlan 75% del consumo.

Entre las firmas más importantes que manejan el mercado del café soluble se cuentan Nestlé, que tuesta entre 9 y 10 millones de sacos al año, Kraft-General Foods, con 8 a 9 millones de sacos; luego vienen Procter & Gamble y Sara Lee Douwe Eghberts, que procesan entre 3.5 y 4 millones de sacos anuales.

Estas empresas transnacionales, al suspenderse las cuotas de exportación, han quedado en condiciones de fijar el tipo y la calidad del café que estarían dispuestas a aceptar en futuras negociaciones. La concentración en ciertos tipos de café ha sido una de las razones de la diferencia de precios entre los cafés suaves y los robusta, así como del hecho que el bajo precio del café no se haya traspasado a los consumidores.

1. El consumo interno

El consumo en los países productores ha crecido moderadamente en las últimas dos décadas. El crecimiento promedio anual del consumo interno durante el período comprendido entre las cosechas de 1970/1971 y 1980/1981 fue de 0.5% y entre las cosechas de 1980/1981 y 1990/1991, de 1.5%. En términos de millones de sacos de 60 kilos, el aumento fue de 19.4 a 23.8 desde 1970/1971 a 1990/1991.

En la cosecha de 1992/1993, los países productores latinoamericanos que se destacaron por su consumo interno fueron Brasil, con 9.5 millones de sacos de café brasileño y otros de la variedad arábica; Colombia, con 1.2 millones de sacos de suaves colombianos; y México, con 1.7 millones de sacos de la categoría "otros suaves". En el continente africano, Etiopía es el principal consumidor, y el segundo entre los productores-exportadores, con 1.7 millones de sacos; en Asia, Indonesia, con 1.3 millones de sacos de la variedad robusta.

2. Principales países consumidores

Con el transcurso del tiempo, el consumo de café ha ido aumentando (véase el cuadro 11 del anexo). Sin desmerecer el té, principal bebida competidora, también integrada a los hábitos de consumo, el café se ha incorporado progresivamente al patrón de consumo de los países industrializados, que son los principales importadores. Aun cuando su expansión no ha sido similar en todos los países, la disminución del consumo en unos ha sido compensada por su aumento en otros o por la incorporación de nuevos consumidores, como Japón, por ejemplo, país que ha contribuido a mantener elevada la demanda.

La demanda de café de un país importador depende del número de habitantes, del nivel de ingreso per cápita, del precio del café y de sus sustitutos (té, bebidas y otros) y de los hábitos de consumo de la población. En los niveles de consumo de café de los países industrializados han influido factores como el precio de venta al público y el ingreso per cápita. Sin embargo, los antecedentes sobre los posibles efectos dañinos del café para la salud, han provocado en algunos países, como los Estados Unidos, un movimiento sustitutivo en favor de otras bebidas, tales como el té, las bebidas gaseosas y los jugos.

Al contrario de lo que acontece con la oferta, la demanda muestra una relativa estabilidad, basada en que responde a hábitos de consumo y no a necesidades básicas, lo que garantiza una cierta permanencia.

Otra característica que la diferencia de la oferta es su inelasticidad, ya que el volumen demandado no varía a la par con las modificaciones de los precios, sino en menor proporción. Por otra parte, los aumentos del nivel de ingresos no se reflejan en una expansión correspondiente de la demanda, lo que denota la relativa saturación del mercado.

En los últimos años, sin embargo, se han producido cambios en las preferencias de los consumidores que están influyendo en el tipo de café que se produce. Así, se aprecia una disminución del consumo de café soluble, lo que se refleja en una menor demanda de la variedad robusta y también en una baja de su valor, en contraste con la tendencia ascendente de los cafés arábica y "otros suaves" durante los últimos cuatro años. Estos cambios del tipo de café que se consume son atribuibles principalmente a la evolución de la estructura demográfica y al aumento de los ingresos disponibles.

La mayoría de los principales países consumidores miembros del Acuerdo son desarrollados (véanse los cuadros 11, 12 y 18 del anexo). En la actualidad totalizan 21 países, después del retiro de Australia, Canadá, Nueva Zelandia y Yugoslavia en los últimos años. Entre 1985 y 1990, los países desarrollados absorbieron, en promedio, alrededor de 86% de las importaciones mundiales de sacos de café verde. En 1990, un 25% se dirigió a Estados Unidos y un 45% a los países de la Comunidad Europea, porcentajes que equivalen a 20 y 43 millones de sacos de 60 kilos, respectivamente.

Estados Unidos, que era el principal importador a nivel mundial, ha ido perdiendo importancia relativa. A pesar de ser el país desarrollado importador de café con mayor número de habitantes, su participación en el volumen de las importaciones mundiales del grano ha registrado una continua disminución. En 1970 alcanzaba a 35.2%, es decir, 27.4 puntos porcentuales menos que en 1960. Esta tendencia decreciente persistió durante los años setenta y ochenta; así, su proporción en el volumen total de estas importaciones fue de 29.1% en 1980 y de 23.6 en 1990.

Tanto en 1985 como en 1991 Estados Unidos importó alrededor de 20 millones de sacos, de los cuales 94% y 95%, respectivamente, correspondieron a café verde. El aumento de 1% durante el período se debió a una disminución de parecida magnitud de las importaciones de café soluble (de 5.5% en 1985 a 4% en 1991); por su parte, la importación de café tostado se mantuvo en 1%. En el último año considerado, la composición de las importaciones de café verde fue la siguiente: 16% de suaves colombianos (98% procedente de Colombia); 43% de "otros suaves" (36% procedente de México, 18% de Guatemala y 10% de El Salvador); 29% de arábica no lavados (99% procedente de Brasil; y 8% de robusta (39% procedente de Tailandia y 35% de Indonesia) (véase el cuadro siguiente).

ESTADOS UNIDOS: IMPORTACIONES DE CAFE VERDE

	1989	1990	1991	Principal origen en 1991
Suaves colombianos	13.5	15.1	16.7	Colombia
Otros suaves	48.7	49.0	44.6	México, Guatemala, El Salvador
Arábica no lavados	24.0	19.8	28.5	Brasil
Robusta	0.1	0.1	0.1	Tailandia, Indonesia
Otros	13.7	16.0	10.1	
TOTAL	100.0	100.0	100.0	

Fuente: Estados Unidos, Departamento de Agricultura, junio de 1992, junio de 1991 y diciembre de 1990.

Con respecto al consumo promedio per cápita, éste fue de 4.50 kilos durante el período 1985-1990, con un máximo de 4.65 kilos en 1985 y un mínimo de 4.40 kilos por persona en 1988. El número de tazas de café per cápita consumidas cada día ha mostrado una tendencia descendente: de 2.6 en 1970 a 1.8 en 1986. Desde ese año a la fecha, se ha mantenido en un promedio de 1.7 tazas por persona. Por tipos de café, el consumo diario per cápita de café soluble ha registrado un descenso promedio anual de 7.3% en la década pasada, en tanto que los cafés tipo regular y descafeinado lograron pequeños aumentos promedio del orden de 0.2% y 0.6%, respectivamente (véanse los cuadros 13 y 14 del anexo).

Al observar los años ochenta, se constata que las bajas más acentuadas del consumo per cápita, tanto en kilos como en número de tazas diarias de café, se produjeron en el año 1988. A partir de esa fecha ambos indicadores exhiben modestos repuntes, lo que permitiría alentar una leve esperanza de que la tendencia descendente se detenga.

De la información disponible para el período 1980-1989 se concluye que, si bien el consumo ha disminuido en todos los grupos de edades, el decrecimiento es menor a medida que aumenta la edad de la población. Así, la población de 10 a 19 años redujo su consumo promedio en 4.1%; la de 20 a 29 años, en 2.7%; la de 30 a 59 años, en 1.4%, y la de 60 y más, en 0.4%. La explicación de esta tendencia es que responde a ciertas conductas de la población, en especial de los grupos etarios más jóvenes, orientadas a prevenir los efectos de la cafeína, o bien a un mayor consumo de bebidas gaseosas.

En los países de la Comunidad Europea se presentó una situación opuesta, ya que fueron absorbiendo una proporción mayor del volumen comercializado (véanse los cuadros 15 y 16 del anexo). Entre los años 1985 y 1990, estos países aumentaron el volumen de sus importaciones en más de 7 millones de sacos, y su participación en el total mundial llegó a 43% en 1990. En ese año, de los 38 millones de sacos importados, 89% correspondió a café verde, 5% a café tostado y 6% a café soluble.

Con respecto a las importaciones mundiales de cada tipo, la participación fue de 42%, 73% y 45%, respectivamente.

El aumento de participación regional es imputable principalmente a la ex República Federal de Alemania, que durante el período mencionado aumentó su proporción en la región de 30% a 35% y a nivel mundial, de 12% a 15% (véase el cuadro 17 del anexo). En 1990, Francia e Italia compraron, individualmente, menos de la mitad de la cantidad importada por Alemania occidental, pero en conjunto ambos países absorbieron 65% del volumen importado por la Comunidad Europea. Las importaciones de España alcanzaron en 1990 un volumen similar a las de los Países Bajos, lo que demuestra un crecimiento a tasas muy superiores a las del resto de los países de la Comunidad y de la Comunidad misma. Durante el período 1985-1990, el volumen de las compras de España se expandió en promedio a razón de 11.5% para el café en general y de 10% para el café verde. Las tasas respectivas en el caso de la Comunidad fueron del orden de 4.2% y 4.5%.

En 1990, la participación de los países de la Comunidad Europea en el consumo mundial de café alcanzó a 29.5%. En el mismo año Alemania occidental, el mayor consumidor dentro de la Comunidad, absorbió 29% del total regional. Si se le suman Francia e Italia, que con 18% y 17%, respectivamente, le siguen en importancia en el consumo, entre los tres países dan cuenta de 64% del consumo regional.

Sin embargo, estos países no son los que exhiben los mayores crecimientos con respecto al consumo regional. En la década de los ochenta, Francia mostró una disminución promedio anual de 0.1% y, en el segundo quinquenio, de 0.3%. Los países cuyo consumo creció más en promedio durante esa década fueron Portugal con un 13.1%, Irlanda con un 7.5% y España con un 6.6%. En este último país se registró la más alta tasa de crecimiento promedio anual, 9%, en el segundo quinquenio de los ochenta, lo que le permitió subir del sexto al cuarto lugar en el orden de consumo dentro de la Comunidad.

En materia de consumo per cápita, medido en kilos equivalentes de grano verde, España es también el país de la Comunidad Europea que ha mostrado el incremento más notable. En 1985, el consumo de café por habitante era de 2.8 kilos y aumentó a 4.2 kilos en 1990, casi un 50%. En Portugal y Alemania también creció el consumo per cápita en los mismos años, pero en menor proporción: de 2.2 a 3.0 kilos en el primero y de 6.1 a 7.4 kilos en el segundo. En Francia, por su parte, se mantuvo el mismo ritmo de consumo, 5.5 kilos por habitante, durante el quinquenio 1985-1990.

Cabe señalar que los resultados respecto del consumo de café per cápita en Estados Unidos y en algunos de los países de la Comunidad Europea no pueden generalizarse ya que hay países en los que se bebe más café que en los mencionados. Finlandia y Suecia se han mantenido en el primero y segundo lugar por varios años, con un consumo por persona de 11.96 y 11.64 kilos de café verde, respectivamente, en la cosecha de 1990/1991. Austria, con un consumo per cápita de 10.48 en 1991, pasó del séptimo lugar que ocupaba en 1986/1987, al tercero. Le siguen Noruega, con 10.77, Dinamarca, con 10.46, Holanda, con 9.92, Alemania, con 9.67 y Suiza, con 8.44 kilos de café verde per cápita. En 1990/1991 Estados Unidos ocupó el décimo segundo lugar y Japón el décimo séptimo.

Las preferencias, al igual que los proveedores del grano, varían de un país a otro. En 1990, 73% del consumo total en Alemania correspondió a suaves arábigos (44% a suaves colombianos y 23% a "otros suaves"), y los tres principales proveedores fueron países latinoamericanos: Colombia,

Brasil y El Salvador. Francia es el principal comprador de café robusta, con un 56% de las importaciones de café verde, preferentemente desde países africanos —Côte d'Ivoire, Zaire y Madagascar— e Indonesia en Asia. En 1990, Brasil pasó a ocupar el primer lugar como proveedor, desplazando a Côte d'Ivoire, que lo mantenía tradicionalmente, y Colombia subió al tercer lugar. España, Italia y el Reino Unido consumen café robusta, con participaciones de 47%, 46% y 42%, respectivamente. En los dos primeros casos, el principal proveedor es Brasil, en tanto que el Reino Unido es abastecido principalmente por Colombia.

En general, los países de la región europea muestran una mayor propensión a consumir café en el hogar que fuera de él. En 1990, en Alemania un 80% del consumo se realizó en los hogares, en Francia un 73%, en Italia un 67% y en España un 60%.

Si bien es cierto que 80% del volumen de las importaciones de los países desarrollados corresponde a Estados Unidos y la Comunidad Europea, durante 1985-1990 el volumen de sus compras se ha expandido más lentamente que las de Japón. Durante ese período, las importaciones niponas han representado, en promedio, 94% de las compras de café verde de la región asiática, con un crecimiento promedio de 5.2%, superior al de los Estados Unidos (1.0%) y la Comunidad (4.5%). Japón importa principalmente café verde y sus principales proveedores latinoamericanos son Brasil, Colombia, Perú, Honduras y Guatemala (véase el cuadro siguiente).

JAPON: IMPORTACIONES SEGUN TIPOS DE CAFE, 1990
(Volúmenes y porcentajes)

	Volumen (millones de sacos de 60 kilos)	Porcentaje
Arábicas y otros	1 641	29.0
Robusta	1 471	26.0
Suaves Colombianos	1 245	22.0
Otros Suaves	1 132	20.0
No especificados	170	3.0
Total Importado	5 659	100.0

Fuente: Centro de Comercio Internacional UNCTAD/GATT, Café. Guía del exportador.

La apertura de Japón al mundo exterior ha hecho cambiar los hábitos culturales de su población, asemejándolos más a las costumbres occidentales. Como en los otros países asiáticos, tradicionalmente sus habitantes han sido consumidores de té, pero entre 1970 y 1990, último año sobre el que se dispone de información, su consumo de café ido incrementándose paulatinamente. Esto situó a Japón en el quinto lugar entre los países de mayor consumo en 1990, en comparación con el décimo primero que ocupaba en 1970. Sólo es superado por Estados Unidos, Brasil, Alemania occidental y Francia. Si sólo se considera a los países importadores del grano, el país comparte el tercer lugar con Francia.

En el mercado japonés, el café desplazó del primer lugar al té verde, cuya participación en el consumo de bebidas era de 63.9% en 1970, pero disminuyó a 40.1 en 1986; la del café, en cambio, subió de 27.1% en 1970 a 50.3%.

De los 5.6 millones de sacos de café importados por Japón en 1990, un 58% fue comercializado como café tostado o molido y un 42% como café soluble. La popularidad del café en el país asiático está aumentando más como bebida fría, consumida fuera del hogar en un 65%. Aun cuando el consumo per cápita no acusa un aumento notable —2.5 kilos en 1990 comparado con 2.1 en 1985— se aprecia un mayor consumo de café enlatado y café tostado y molido.

Durante el período 1980-1987, el consumo semanal de tazas de café enlatado creció 11% en promedio, el de café instantáneo 4.4% y el de café tostado y molido 5.3%. El número total de tazas consumidas semanalmente en 1980 fue de 6.60; en 1986 llegaban a 9.52, desglosadas como sigue: café instantáneo, 5.12 tazas por semana, café tostado y molido, 3.15 y café enlatado, 1.25 (véase el cuadro siguiente).

JAPON: PARTICIPACION DE LOS TIPOS DE CAFE
(En porcentajes)

Año	Café Instantáneo	Café tostado y molido	Café Enlatado	Total
1983	58.2	29.4	11.8	100.0
1985	59.2	29.4	11.4	100.0
1987	53.8	33.1	13.1	100.0

Fuente: All Japan Coffee Association.

El volumen de las importaciones de café verde de Europa del Este, incluida la ex URSS como principal comprador (pero sin considerar a la República Democrática Alemana, cuyo consumo se mantuvo), aumentó paulatinamente hasta 1989, año en que absorbió 7% de las importaciones mundiales. Sin embargo, tanto las compras de la región como de la ex URSS disminuyeron en 1990.

En el caso de la ex Unión Soviética, en el año 1990 las importaciones de café verde registraron el mismo nivel que en 1985, 973 mil sacos. Es fácil suponer que esto se haya debido esencialmente a los enormes problemas económicos enfrentados por esa región. Aún más, el volumen de las importaciones de té, que es la principal bebida caliente consumida en el país, ha ido en aumento a raíz de que el té se produce en la región y su costo es inferior al sustituto, que debe ser importado.

3. Perspectivas de expansión de la demanda

Algunos de los cambios que han estado ocurriendo a nivel mundial, como la unificación alemana, la integración de la Comunidad Europea, la importancia que adquieren los países de reciente industrialización, la modificación de los regímenes políticos en los países socialistas y la entrada de

China al mercado mundial, hacen pensar que en el mediano y largo plazo el consumo de café podría acrecentarse.

Ante esta perspectiva y dado que el café es un cultivo que demora en producir, los países exportadores, en especial los latinoamericanos, deberían prepararse para abastecer la demanda de los nuevos mercados mencionados.

En un estudio sobre el mercado del café en Japón (All Japan Coffee Association, A Basic Survey for Monitoring Trends in the Demand for Coffee, mayo de 1990), se indica que la población que consume café va en continuo aumento, con la incorporación de miles de nuevos adeptos cada año, al igual que el número de tazas consumidas por semana; también se señala que en el país están surgiendo cafeterías y restaurantes económicos, que ofrecen café de similar calidad a precios muy por debajo de los vigentes en locales establecidos de más categoría, y que han empezado a aparecer empresas distribuidoras que venden café enlatado y café helado. Se estima que el consumo anual de café enlatado bordea los 5 000 millones de unidades; su creciente popularidad se ha reflejado en un aumento de las máquinas vendedoras de café enlatado, de las cuales existe casi un millón en el mercado japonés.

Asimismo, se sabe que algunas empresas tostadoras japonesas han manifestado interés en invertir en tierras colombianas con la finalidad de producir y exportar el producto bajo normas de calidad aceptadas por el mercado nipón.

Estos antecedentes revelan que las preferencias del mercado asiático se diferencian de las observadas en los países europeos y también en Estados Unidos, aspecto que debería ser considerado por los exportadores para así vender café cuya calidad responda a los requisitos del mercado y poder aventajar a sus competidores. El análisis de las tendencias del consumo permite pronosticar que apuntan a un considerable crecimiento en el futuro.

Otros mercados de interés en la región del Pacífico son los de Corea, Taiwán, Singapur y China continental. En ellos, aun cuando el consumo todavía es bajo, existen buenas perspectivas de crecimiento. Este supuesto se basa en las características de estos países: al igual que Japón, gozan de una situación económica holgada, tienen gran cantidad de población, muestran tendencia a asimilar sus gustos a los occidentales y cuentan con un mercado joven propenso a consumir café como bebida, todo lo cual podría dinamizar el mercado potencial en el futuro.

Aun cuando Japón está lejos de igualar la participación de Estados Unidos en el consumo mundial de café, su tendencia es creciente, mientras que la de Estados Unidos ha ido perdiendo importancia relativa: de representar 28.9% del volumen consumido mundialmente en 1970 bajó a 19.1% en 1990; en los mismos años, la de Japón ha aumentado de 1.6% a 5.2%.

Las encuestas de mercado en el país del norte revelan que el número de personas que acostumbra tomar café tiende a disminuir. En los estudios realizados se demuestra que la proporción de población de 10 años y más que consume café ha disminuido de 75% en los primeros años de los sesenta, a un 51% en 1991. No obstante esta disminución, el café continua siendo la segunda bebida en importancia en el mercado norteamericano, superada sólo por las bebidas gaseosas, cuyo consumo creció sostenidamente durante la década pasada. Sin embargo, se manifiesta un cambio gradual en favor del café suave de mejor calidad, factor que en el futuro puede modificar la tendencia del consumo del país.

Se estima que la demanda aumentará en los países de la Comunidad, en especial por el mayor consumo en la ex República Democrática Alemana cuando se eleve su nivel de ingresos. En cuanto a la integración económica de la Comunidad, no debería incidir en la demanda total de la región. Aún cuando se elimine el actual gravamen de 5% sobre el café importado desde países no pertenecientes al PAC (países del Pacífico, África y el Caribe), el impacto en el consumo tendría que ser leve dada la baja elasticidad-precio de la demanda. Más relevantes podrían ser las diferencias del precio real entre los países miembros. En Francia, por ejemplo, el precio de venta al detalle del café tostado era de 2.4 dólares por libra en 1991; en Alemania, de 4.6 dólares y en el Reino Unido, de 10.2 dólares.

Las perspectivas de un mayor consumo de café en los países de Europa del Este parecen ser a largo plazo, no por desconocimiento del producto, sino más bien por los problemas del ajuste de sus economías. En estos países se están llevando a cabo programas para reemplazar sus regímenes económicos planificados por economías de mercado, lo que hace difícil prever un aumento del consumo de café en el corto plazo. La escasez de divisas y la disminución del ingreso real per cápita determinan que el café no sea un producto de primera necesidad.

Sin embargo, es necesario tener presente que el mercado de Europa del Este tiene el potencial de generar una alta demanda a largo plazo, lo que podría contribuir a lograr el equilibrio entre la oferta y la demanda a nivel mundial.

V. LOS PRECIOS

1. Evolución de los precios internacionales

Uno de los objetivos del Convenio Internacional del Café ha sido regular el precio del producto, que se caracteriza por la inestabilidad de su cotización.

Factores como heladas, inundaciones, enfermedades y otros, quiebres esporádicos del convenio o crecimiento excesivo de las exportaciones, han provocado trastornos en el mercado del café que se han manifestado en alzas o bajas imprevistas del precio. El escaso control de la oferta de café, que puede pasar de la sobreproducción a la escasez, imprime a este mercado un carácter cíclico.

La lenta maduración de la inversión en el subsector cafetero incentivada por aumentos de los precios genera un comportamiento cíclico del valor del grano. Bajo el supuesto de que se careciera de existencias, una interrupción del abastecimiento provocaría alzas de precios, que presionarían hacia una mayor inversión. Dada la lenta maduración de ésta, los precios reaccionarían con nuevos incrementos, pero una vez cumplido el ciclo volverían a descender. Dada la baja elasticidad tanto de la oferta como de la demanda de café, el ajuste entre producción y consumo es lento, haciendo más difícil lograr el equilibrio.

Así, la escasa elasticidad-precio de la oferta y el pausado crecimiento de la demanda determinan que pequeñas variaciones de la oferta provoquen grandes fluctuaciones cíclicas de los precios. Los productores, por carencia o deficiencia de información sobre estos hechos, reaccionan ante los períodos de precios altos con aumentos de la oferta que, una vez madurada la inversión, inducen una baja de los precios al finalizar el período. Por otra parte, en etapas de precios bajos, muchos productores responden manteniendo la producción. La única excepción es la de Brasil, donde se ha llegado a destruir la cosecha a fin de sostener los precios.

Uno de los factores que más influye en el precio internacional del café es la relación entre producción, existencias y manejo de éstas. A comienzos de 1989, año del quiebre del Acuerdo, los países consumidores no contaban con existencias suficientes para la operación de sus industrias, en contraste con los países productores, donde existía un excedente de 63 millones de sacos. Esta acumulación se había producido durante los años ochenta, período en que el sistema vigente de cuotas de exportación obligó a muchos productores a aumentar sus inventarios.

Al iniciarse el año 1990, los exportadores actuaron agresivamente y colocaron la sobreproducción en el mercado. Los inventarios se redujeron a 55 millones de sacos al finalizar la cosecha del primer año de los noventa. Esta decisión fue motivada por diversos factores: la necesidad de disminuir los costos de mantenimiento de estas existencias y de paliar la abrupta disminución del precio provocada por el quiebre del Acuerdo, así como la voluntad de expandir su participación en el mercado y de demostrar la capacidad de acceder a mayores cuotas de exportación, en caso de que éstas se volvieran a introducir. Pero el aumento de las exportaciones del grano de los principales países productores provocó una mayor caída de los precios.

Los países consumidores aprovecharon tal coyuntura aumentando sus inventarios y, dado que el consumo no creció, la recuperación del precio fue frenada. El exceso de oferta respecto de la

demanda hizo que los importadores contaran con amplias existencias, lo que les hizo posible contener cualquier aumento del precio.

El consumo de café, a diferencia del de otros productos, mantuvo un nivel relativamente estable, lo que dio por resultado una mera transferencia de inventarios desde los países productores a los consumidores. Esta fue consecuencia de la lenta respuesta de la demanda mundial, debido a su baja elasticidad, así como de la exigua reacción de los países occidentales, que atraviesan por etapas recesivas, y de la falta de interés en el grano por parte de los países de Europa del Este, afectados por graves problemas económicos.

Por su parte, la oferta también ha reaccionado lentamente ante la baja del precio internacional. Primero, porque la producción no responde de inmediato a las caídas del precio. Segundo, porque la productividad ha aumentado en forma significativa en varios de los países exportadores y, finalmente, porque muchos de ellos se vieron forzados a ajustar sus tasas de cambio y los impuestos sobre las exportaciones como un medio para mantener los precios a los productores.

En general, se ha observado que los precios promedio en los años de vigencia del pacto fueron más elevados que cuando quedaron determinados por la oferta y la demanda. Esta estabilidad es uno de los factores que mueven a las partes involucradas a lograr un acuerdo. Con el fin de la regulación, los precios descendieron considerablemente.

En un estudio del Banco Mundial se previó que de ponerse término al sistema de cuotas, el precio externo del café caería en un 35%, lo que repercutiría en la estabilidad de las políticas macroeconómicas de los países productores, reduciría el nivel de ingreso de divisas y aumentaría el riesgo para los inversionistas privados. El precio del café descendió de 131.69 centavos de dólar por libra en junio de 1989, a 83.15 centavos en agosto del mismo año. En 1992 el precio bordeó los 65 centavos de dólar por libra. En los siete primeros meses de 1993, el valor promedio observado es de 56 centavos de dólar por libra, aunque se pronostica que ciertos acontecimientos recientes en los países productores podrían augurar un repunte del valor del café en el mercado.

Ante la perspectiva de lograr un nuevo acuerdo en Londres, surgieron movimientos ascendentes del precio. El ambiente de optimismo hizo que el precio tendiera levemente al alza en los días previos a las reuniones, pero los resultados poco favorables de éstas lo volvieron a su nivel anterior.

En un contexto divisionario y suponiendo un consumo estable, podría preverse una recuperación del precio del café, siempre que tanto la retención de las exportaciones como el exceso de inventarios en los países importadores, actuaran juntos en favor de tal tendencia. Los antecedentes disponibles llevan a pronosticar que un retorno a los niveles pasados no sería posible a corto plazo. En muchos países el precio no cubre los costos variables de producción. Al comienzo esto impulsó a los productores a continuar esforzándose por lograr un nuevo acuerdo que regulara el mercado y acortara el período de ajuste; en una segunda fase, ante el fracaso de la primera iniciativa, se ha promovido la unión de los países productores con el objeto de regular la oferta e inducir así un alza del precio.

En Brasil ya hay indicios de que se reducirá la producción exportable y también los inventarios en la cosecha de 1993/1994; de mantenerse esta tendencia podría indicar que aun si no se logra un acuerdo a corto plazo, se proyecte conseguir una recuperación del precio. Además, este esfuerzo

podría ser apoyado por la eventual coalición de Brasil con Colombia y los países centroamericanos con miras a administrar mejor las exportaciones a fin de elevar el precio. Las recientes conversaciones apuntan en tal sentido y no debe subestimarse la posibilidad de que este movimiento sea reforzado con la eventual adhesión de los países africanos.

Cabe mencionar que el precio de venta de los suaves colombianos es superior al de los otros tipos de café y mantiene una diferencia a favor respecto de sus competidores, los suaves centroamericanos, que ha ido aumentando en los últimos años. Esto sitúa a Colombia en una posición más favorable que la de otros países.

La diferencia de precios entre el café robusta y el arábica que existía en los primeros años de los ochenta, cuando regía el sistema de cuotas, fue en aumento en los siguientes al quiebre del Acuerdo. A comienzos de los ochenta el precio del café robusta era entre 4% y 20% más bajo que el del arábica; en los años 1990 y 1991 la diferencia aumentó a 40% y 43%, respectivamente.

La disparidad de precios entre ambos tipos de café debería disminuir a medida que se reduzcan las exportaciones de los productores de robusta, entre ellos Brasil, Côte d'Ivoire e Indonesia. Sin embargo, no es probable que vuelva a sus niveles de comienzos de los años ochenta, debido a las escasas posibilidades de que se logre establecer un sistema de apoyo al precio internacional o de que los productores de robusta sean capaces de diversificar la producción (véase el cuadro siguiente).

PRECIOS DE LAS VARIETADES DE CAFE ARABICA Y ROBUSTA
(Centavos de dólar por kilo)

Año	Precios arábica (1)	Precios robusta (2)	2/1 (en porcentajes)
1980	340	324	95
1981	282	227	80
1982	308	254	79
1983	290	274	94
1984	318	305	96
1985	323	268	83
1986	430	325	76
1987	251	226	90
1988	303	210	70
1989	240	166	70
1990	197	119	60
1991	187	107	57

Fuente: Organización Internacional del Café.

Nota: El precio del café arábica corresponde a la categoría "otros suaves".

2. Las Bolsas de Londres y de Nueva York

El precio del café en el mercado internacional se determina en las bolsas de comercio y en los mercados de futuros. Al igual que en el caso de otros productos básicos, es allí donde se pactan las condiciones de las transacciones en cuanto calidad, cantidad y plazo de entrega.

El café es un producto que se caracteriza por su inestabilidad, lo que en el mercado se manifiesta en marcadas fluctuaciones del precio. El factor de variabilidad presente en el precio es la causa principal de los altibajos del ingreso en divisas que los productores obtienen de sus ventas.

Ante este panorama, las bolsas de comercio actúan como moderadores ante fluctuaciones excesivas al cubrir los posibles riesgos a futuro. Su creación obedeció al interés de productores, consumidores y fabricantes por mitigar los riesgos implícitos en las oscilaciones de los precios. Así, estas entidades resguardan a los negociantes en caso de fluctuaciones adversas, pero también actúan como mecanismos para determinar el precio de mercado.

La inestabilidad de los precios de los productos básicos, entre los que se cuenta el café, indujo a los participantes en estas transacciones a utilizar el comercio de futuros como una forma de reducir los riesgos de las fluctuaciones de precios. La determinación del valor anticipado del producto permite a los productores conocer de antemano el valor de sus exportaciones, lo que les ayuda a planificar su producción y comercialización. Los consumidores también resultan beneficiados con esa estabilidad, aun cuando no se trate de un producto que incida en el presupuesto familiar, dado su bajo peso relativo.

Los principales mercados de futuros son la Bolsa de Café, Azúcar y Cacao en Nueva York, la Bolsa de Londres y la Bolsa de París. En el primero se valoran principalmente los cafés de tipo arábica, en tanto que en el segundo mercado se establecen los precios de los robusta.

La Bolsa de Café de Nueva York comenzó a operar en 1882; con el tiempo, al incorporársele el azúcar en 1914 y el cacao en 1979, pasó a constituir la actual Bolsa de Café, Azúcar y Cacao.

La Bolsa de Londres está dedicada al café robusta y opera desde 1958. Al igual que en la Bolsa de Nueva York, se realizan transacciones por un gran volumen del producto y el precio del mercado a futuro influye sobre el de la mercancía física. En la Bolsa de París se transan pequeños volúmenes en comparación con las otras dos Bolsas mencionadas, pero es de importancia para quienes operan en la zona monetaria francesa.

VI. EL ACUERDO INTERNACIONAL DEL CAFE

1. Historia del Acuerdo

El primer intento de los países productores de café por unificar sus criterios como una vía para regular el mercado cafetero se produjo en 1901. Aun cuando no tuvo éxito, le sucedieron varios convenios internacionales y latinoamericanos, hasta culminar, en 1962, con el primer Convenio Internacional del Café, en el que participó un 95% de las firmas de países productores y consumidores. La finalidad del acuerdo suscrito era explorar mecanismos de regulación de la oferta y de los precios.

El Acuerdo de 1962 nació debido a que el comportamiento incierto de la oferta y el considerable rezago entre siembra y primera cosecha provocan conductas que resultan en excesos o déficit de suministro para los consumidores y en un flujo inestable de ingresos para los productores, como consecuencia de las fluctuaciones de los precios.

Desde 1962 a la fecha se han firmado cinco convenios —en 1962, 1968, 1973, 1975 y 1982— que han operado con algunas interrupciones. El último acuerdo estuvo vigente hasta 1989 y desde entonces existe un mercado regulado por el libre juego de la oferta y la demanda.

Las bases de los acuerdos internacionales eran la asociación de la mayoría de los países productores y consumidores; la fijación de cuotas, con el objeto de estabilizar los precios de mercado; y el establecimiento de normas sobre la banda de fluctuación de precios aceptada.

Mediante el Acuerdo Internacional del Café se logró estabilizar los precios del grano dentro de los límites preestablecidos y se generaron beneficios tanto para los países productores como consumidores. Una clara definición de la cuota global de exportación de los países productores miembros, así como medidas de ajuste previamente establecidas, permitieron mantener el precio del café dentro de la franja acordada con el fin de ayudar a evitar fluctuaciones importantes de los suministros, existencias y precios. Así, uno de los objetivos del Acuerdo era el ordenamiento y regulación de la industria cafetera para garantizar el abastecimiento a los consumidores y mejores ingresos a los productores.

La suscripción del Acuerdo llevó a crear la Organización Internacional del Café. La OIC, que sirve como foro de negociación a los países miembros, tiene por objeto equilibrar la oferta y la demanda del grano y adaptarlas a las necesidades de productores y consumidores. A los países miembros de la Organización se les fijaron cuotas de exportación y se establecieron instrumentos regulatorios y de control del mercado internacional, distinguiendo entre los países miembros y no miembros, especialmente en el mercado de exportación.

Tanto el Acuerdo como la Organización Internacional del Café han sido instrumentos importantes para el comercio mundial del grano, ya que permitieron conciliar los intereses de los países miembros productores, muchos de ellos económicamente dependientes del café, con los de una demanda concentrada en pocas firmas que ejercen gran influencia en el precio, los volúmenes de exportación y el origen del comercio.

Actualmente, el Convenio Internacional del Café reúne a 71 países miembros, de los cuales 50 son productores y 21 consumidores.

2. La crisis del régimen de cuotas

En julio de 1989 se suspendió la vigencia del Acuerdo Internacional del Café, luego del desacuerdo entre Brasil y Estados Unidos, principales países productor y consumidor mundial, respectivamente.

El quiebre del Acuerdo puso fin al esfuerzo por moderar las fluctuaciones de la producción y los precios en el mercado. Al suspenderse el Acuerdo, dejó de regir el sistema de cuotas de exportación y los precios se desplomaron.

El rompimiento entre productores y compradores fue provocado por sus desacuerdos respecto de temas conflictivos, como el criterio de selectividad, el establecimiento de una cuota universal, el control de las exportaciones, las ventas con descuento a los países no miembros, y la fijación de bandas de precios.

El objetivo de la asignación de cuotas era regular el abastecimientos en el mercado mundial y así mantener los precios dentro de márgenes acordados.

Desde 1980 hasta comienzos de 1986 la distribución de las cuotas de exportación entre los países productores básicamente no varió. A mediados de los años ochenta, los principales países productores y consumidores ejercieron presiones para reformar el sistema de cuotas de exportación del Acuerdo. Tal como había estado funcionando, éste no facilitaba un suministro fluido y abundante de los cafés de mayor demanda en el mercado, lo que se manifestaba especialmente en el caso del café arábica.

Ante estas críticas, en el año cafetero 1988/1989, se reintrodujo el sistema basado en la selectividad, que se había aplicado en los años sesenta y comienzos de los setenta. Según este criterio, las liberaciones y rebajas dependían del tipo de café, de sus precios y de la demanda relativa indicada por la evolución de las cotizaciones.

Este sistema selectivo era uno de los puntos en discusión. Consiste en establecer diferentes franjas de precios según tipos o grupos de cafés sobre la base de la demanda. Eso permite a cada importador comprar el café de su preferencia, en la cantidad deseada. Además, hace posible que los precios externos varíen en función de la calidad del grano. Brasil, que en un primer momento rehusó aceptar el criterio de selectividad, actualmente apoya la idea. El establecimiento de bandas de precios y la regulación de la oferta exportable posibilitan el ajuste de los inventarios cafeteros a las existencias en poder de los consumidores y a la producción de cada país.

Otro tema objeto de debate fue la existencia de un doble mercado: el de los países miembros (sujetos a cuotas) y el de los no participantes en el acuerdo (libres de cuotas). Ante esto, surgió la necesidad de solucionar el problema de las exportaciones a países no miembros a precios con descuentos; también se contempló el establecimiento de una cuota universal, que garantizara la desaparición del doble mercado.

La oferta de café a los países no signatarios del Acuerdo tuvo su origen en la no retención del grano por los países exportadores miembros. La inexistencia de una reglamentación clara en algunos países productores y la falta de protección de las condiciones del pacto permitieron que los excedentes de producción fueran vendidos a precios rebajados. Al no contar con un sistema efectivo de retención de excedentes, a algunos productores les ha convenido vender a precios más bajos parte

de su cosecha a países no miembros del Acuerdo, distorsionando así el sistema. Estas ventas, a precios muy inferiores a los pactados, han favorecido a los países consumidores, donde ha aumentado el consumo; este ha sido especialmente el caso de los países asiáticos, que debido a su alto crecimiento económico han tendido a consumir más café, en vez de otros sustitutos como el té. Entre los países más notorios por sus ventas fuera de cuota figuran Indonesia, México y Costa Rica.

Esta política ha sido criticada por los países consumidores signatarios del Acuerdo, pues tiende a transferir ingresos desde los países miembros a los no miembros, pone en duda la conveniencia de mantener precios de apoyo en el mercado mundial del grano y alienta el temor de que la reducción de existencias en los países productores genere inestabilidad de precios por carencia de abastecimiento.

Una forma de solucionar esta situación sería el ingreso del resto de los países importadores al Acuerdo. Los importadores no partícipes son 23 y corresponden a un conjunto de países de Europa del Este (ex URSS), árabes, sudamericanos (Argentina), europeos y asiáticos.

En ciertos períodos, a los importadores se les hizo necesario restringir el volumen de sus compras a los países no pertenecientes al Acuerdo con el propósito de transferir ingresos a los países exportadores miembros; la consiguiente alza de los precios impulsó a los productores a aumentar su oferta, hasta llegar a una sobreproducción del grano que desalentó el consumo. Así, la ayuda económica fue parcialmente responsable de la destrucción del mecanismo y además, con la ruptura del pacto cafetero, dejó de ser recibida.

a) **Posición de los países productores**

Colombia ha sido y continúa siendo defensora del Acuerdo, ya que prefiere la estabilidad y niveles de precios adecuados a aumentos del volumen de las exportaciones, así como un mercado regulado a otro libre e incierto.

La posición de Colombia respecto de la necesidad de contar con mecanismos reguladores de la oferta se basaba en la existencia de grandes inventarios y en la debilidad institucional de los países productores frente a una demanda cada vez más concentrada. En Colombia se preveía que, sin regulación, ambos factores provocarían caídas de los precios y desequilibrios entre producción y consumo. Las negociaciones de Colombia no se centran en el volumen exportado sino en la banda de precios que se determine.

La posición de Brasil ha sido diferente; en un comienzo se opuso al criterio de selectividad ya mencionado, según el cual existirían diferentes cuotas para los diversos tipos de café. Así, el quiebre del Acuerdo se produjo cuando Brasil no aceptó la propuesta de Estados Unidos de reducir su cuota en un 30.55% y de aumentar la de los países centroamericanos y Colombia, productores de la variedad preferida en el mercado estadounidense. Sin embargo, su posición cambió: actualmente acepta el acceso selectivo y ha decidido trabajar en favor de un acuerdo cafetero.

Los países centroamericanos respaldaron la propuesta de Estados Unidos por conveniencia. Son productores de cafés de la categoría "suaves" y se les concedía una cuota de exportación, pero no eran capaces de completarla. Así, su orientación ha sido confusa, lo que les ha llevado a considerar las distintas posiciones.

b) Posición de los países consumidores

Estados Unidos, como principal consumidor mundial, intentó modificar la distribución de cuotas de cafés "suaves", tipo de mayor demanda en su mercado. Esto beneficiaba a Ecuador, Perú, Nueva Guinea, India y todos los países centroamericanos, quienes apoyaron esa propuesta. Sin embargo, hubo oposición de dos grandes productores, Brasil y Colombia, a los que se les unieron Filipinas y 25 países africanos. Colombia, aun cuando el nuevo esquema la favorecía, no aceptó la moción.

La Comunidad Europea fracasó en su intento de mantener el sistema vigente por un año más, ante la imposibilidad de conseguir un compromiso entre Estados Unidos y Brasil.

La República Federal de Alemania, el Reino Unido y Holanda, con el apoyo de los Estados Unidos, reclamaban que se resolviera el problema del doble mercado. La defensa de algunos países productores se basaba en que ellos carecían de la infraestructura física necesaria para retener inventarios, por lo que les resultaba más lucrativo vender parte de su producción a menores precios que conservarla.

Los países europeos han propuesto como solución fijar una cuota universal que integre las exportaciones a países miembros y no miembros del Acuerdo. Colombia se opuso a esta medida, pues redundaría en una mayor venta a los países del pacto, con el consiguiente descenso de los precios. La dificultad radica en cómo controlar el funcionamiento del mecanismo y verificar las exportaciones con destino a países no miembros. Además, los productores que han mantenido una política de retención de inventarios y de exportaciones relativamente bajas hacia países no participantes en el Acuerdo, se encontrarían en desventaja si se optara por esta alternativa, como sería el caso de Colombia.

Si bien el gobierno británico comparte la idea de que es necesario proteger los ingresos de los países productores, como una medida para prevenir el retorno al cultivo de la coca, se muestra dudoso ante el sistema de cuotas y se inclina más por minimizar la intervención en el mercado. Para el Reino Unido la responsabilidad recae en los exportadores y la cuota de exportación debe ser universal. Muchos participantes en las negociaciones están de acuerdo con que se establezca una cuota universal, sistema que permitiría a los productores exportar café sin discriminar entre importadores miembros y no miembros.

En la Comunidad Europea se ha tomado la decisión de eliminar durante cuatro años el arancel de 4% aplicado al café verde procedente de los países andinos y centroamericanos. Pero en el caso del café procesado existen altos gravámenes, lo que restringe la posibilidad de que los países productores avancen en el procesamiento del grano y, además, coloca en una situación menos favorable a otros productores, entre ellos Brasil. Aun cuando la Comunidad Europea se encamina hacia una liberalización del comercio del café no procesado, todavía subsisten altos impuestos al consumo en algunos países miembros, como Italia y Alemania.

3. Impacto del quiebre del Acuerdo en los países productores

Algunos países latinoamericanos vieron con optimismo el quiebre del Acuerdo, en la creencia de que los más fuertes sobrevivirían. Uno de éstos fue Brasil, productor del mayor volumen de café a menor costo, por lo que prefería exportar más, incluso en detrimento del precio.

Tanto en Brasil como en Colombia el café ha dejado de ser la principal fuente de divisas, sin que ello reste importancia al papel de este producto en sus economías. La crisis del Acuerdo hizo descender sus ingresos, pero su posición era mejor que la de los países centroamericanos a quienes Estados Unidos intentaba ayudar. Para dichos países, la caída de los precios ha sido menos soportable, pues las exportaciones de café generan casi 70% de sus ingresos de divisas.

La dificultad para cubrir los costos variables, dados los actuales precios, ha inducido a los productores de arábica de los estados de São Paulo y Paraná en Brasil a erradicar millones de árboles cafetaleros. Los productores buscan dedicarse a cultivos alternativos, como los cítricos y la caña de azúcar. Sin embargo, en las plantaciones de robusta de los estados de Minas Gerais y Espírito Santo, las posibilidades de hacerlo son más limitadas.

La caída del precio internacional ha repercutido con fuerza en Colombia, si bien el café representa en la actualidad menos de 20% del volumen total de exportaciones del país. Existen entre trescientos mil y cuatrocientos mil cultivadores del grano sin perspectivas de un alivio a corto plazo. Ante esto, el gobierno ha propuesto otorgar incentivos monetarios a los agricultores cafetaleros para que reduzcan por lo menos 100 000 hectáreas de plantaciones de café ubicadas en zonas más altamente tecnificadas. La aspiración de las autoridades es reducir la producción anual de café en 3.5 millones de sacos, con lo que se rebajaría la cosecha a 14 millones de sacos. De llevarse a cabo esta idea, dentro de un período aproximado de tres años esta producción sería reemplazada por otros cultivos de exportación (una alternativa son los cítricos), y la cosecha de café se acercaría a un nivel más adecuado a los requerimientos de exportación, consumo interno e inventarios.

El quiebre del sistema de cuotas también produjo un cambio en los precios relativos de los cafés arábica y robusta, atribuible tanto a los más marcados aumentos de la producción de robusta, como a una mayor preferencia por el café arábica.

4. Conversaciones recientes

Los esfuerzos de los países productores y consumidores por ordenar el mercado del café se hicieron sentir de modo especial en 1992. Sin embargo, el comienzo de las negociaciones no fue fácil dadas las posiciones divergentes entre los grupos y dentro de ellos.

En el transcurso de 1992 se realizó una serie de reuniones tendientes a lograr una concertación respecto de las políticas de control de las exportaciones e importaciones de café. Se llegó a un acuerdo político sobre el restablecimiento del pacto de cuotas. La modificación de la posición de Brasil en favor de esta medida subsanó sus diferencias con Estados Unidos en relación con el criterio de selectividad. Sin embargo, este último endureció su posición con respecto a que su papel en el control de cuotas debería ser mínimo. Con el avance de las negociaciones se acordó que los consumidores establecieran un certificado de importación para aquellos casos en que la información fuese incompleta o inexistente.

En las negociaciones los países productores no debatieron sobre la necesidad de establecer un nuevo Acuerdo, ya que la gravedad de la crisis los llevó a un consenso en torno del tema. Los productores están conscientes de que el funcionamiento del mercado libre, desde la ruptura del Acuerdo, les ha resultado más perjudicial que propicio, por lo que es vital lograr un convenio para estabilizar los precios. Consiguieron que Estados Unidos y la Comunidad Europea se comprometieran

a apoyar la negociación de un nuevo Acuerdo y, ante este respaldo, los demás países productores y consumidores no tardaron en unírseles.

Dado el consenso de consumidores y productores, la nueva orientación debería apoyarse en un sistema flexible, con una cuota universal y un sistema de control capaz de regular y equilibrar la oferta y la demanda en el largo plazo. Los principios que se formularon para la elaboración de un nuevo Acuerdo fueron: cuota universal, selectividad, control y medidas complementarias.

Los delegados de la Organización Internacional del Café acordaron un sistema de cuota universal de exportación bajo el cual se permitiera a los exportadores vender su producción exportable sin distinción de destino, es decir, sin discriminar entre países miembros y no miembros del Acuerdo. El establecimiento de una cuota universal garantizaría la eliminación de las ventas con descuento a los países no miembros.

Otro tema debatido fue el de la selectividad. Este punto fue abordado por primera vez hacia fines del año recién pasado. El punto central era permitir que los consumidores importaran el tipo de café que desearan. La armonía en este plano implicaba fijar bandas de precio diferenciadas para los distintos tipos de café. Así, los cafés de mejor calidad no resultarían perjudicados por los precios de los de menor calidad.

En el anterior Acuerdo se establecía un sistema rígido de cuotas para los tipos arábica y robusta, inflexibilidad que condujo al mencionado desequilibrio entre oferta y demanda. En consecuencia, las recientes conversaciones se encaminaron a incluir otros tipos de café, como los "otros suaves". La controversia radicaba en que los productores deseaban considerar, en principio, cuatro grupos —arábica, robusta, suaves colombianos y "otros suaves"— en tanto que los consumidores abogaban por sólo tres, incluyendo los suaves colombianos y "otros suaves" en un mismo grupo. Lograr un pacto sobre este punto de la agenda no resolvía el relativo a la selectividad. Era necesario establecer un sistema de cuotas para cada variedad del producto, definir la división de éstas y, cada tres o cuatro meses, decidir sobre su continuidad o su ajuste.

Los representantes de ambas partes del mercado propusieron un conjunto de medidas con vistas a establecer un efectivo sistema de control. Entre estas medidas se propuso que las exportaciones de los países miembros se protegieran con un certificado de origen. A su vez, las importaciones de los países miembros también deberían ser cubiertas por un certificado de origen o un certificado de importación emitido por la Organización Internacional del Café. Además, los países deberían asegurar que las leyes nacionales tuviesen una efectividad real respecto del cumplimiento de las cuotas de exportación y evitar el fraude en los países importadores. Finalmente, cualquier violación del sistema se penalizaría automáticamente, tan pronto se denunciara.

Este punto y el de la selectividad son los más controvertidos. Los países asumieron distintas posiciones ante el tema del control. La Comunidad Europea señaló que las multas deberían ser compartidas entre exportadores, importadores y la Organización Internacional del Café, en tanto que Estados Unidos planteó que tendrían que aplicarse sólo a los exportadores.

El quiebre de las negociaciones comenzó en marzo de 1993 y lo produjo el tema de la continuidad. Los productores no quedaron contentos con la negativa a examinar y ajustar las cuotas de exportación una vez en funcionamiento. La posición de los consumidores era revisarlas sólo en

casos excepcionales, como una disminución importante del consumo o de la oferta de café, o un cambio de los miembros de la organización.

Los productores, temiendo que si no se revisaban los principales elementos del sistema de cuotas una vez en operación, podrían quedar atrapados en una baja continua de precios, propusieron agregar a las excepciones planteadas por los consumidores la siguiente cláusula: persistente baja de los precios que pudiera dañar los objetivos del Acuerdo. La negativa de los consumidores a aceptarla puso fin a las conversaciones. Los puntos controvertidos quedaron pendientes.

La posición de los consumidores contemplaba una mayor apertura del mercado y la revisión cada tres o cuatro años del nuevo acuerdo que se suscribiese; los productores, por el contrario, deseaban garantías y medidas de protección que deberían ser examinadas anualmente.

El deseo de los países productores de proteger el mercado del café se funda en la importancia de este producto para sus economías, altamente dependientes de los ingresos que genera. En los países productores africanos, en particular, los bajos precios obtenidos desde el quiebre del Acuerdo han contribuido a aumentar aún más la pobreza y la frustración. Por su parte, la posición liberalizadora de los países industrializados se basa en su percepción de que los acuerdos, en vez de fomentar el desarrollo, le son adversos.

Ante la paralización de las negociaciones entre productores y consumidores y la persistencia de los bajos precios del grano, los países productores latinoamericanos iniciaron una ronda de conversaciones tendientes a acordar la retención de un 20% de las exportaciones y lograr así elevar el precio del grano en el mercado internacional.

VII. PERSPECTIVAS DEL MERCADO MUNDIAL

Durante años los productores gozaron de los beneficios del Acuerdo Internacional del Café, aun cuando percibían que para los países desarrollados este grano no es un producto estratégico. Pero en las negociaciones este punto no fue ni está siendo abordado; de haberse manifestado anteriormente, muchos cafeteros se habrían arruinado.

Con el quiebre del Acuerdo quedó en evidencia que los exportadores no fueron capaces de coligarse para reducir la oferta y lograr, a corto plazo, mejorar la cotización del grano en el mercado. Por el contrario, aumentaron la oferta, lo que deprimió aún más el precio. Su falta de poder de negociación demostró su debilidad, situación que podría ser corregida con un futuro nuevo Acuerdo.

Las expectativas respecto del precio del café que existían a comienzos del último año cafetero no se cumplieron y los precios cayeron incluso por debajo de los niveles logrados en períodos anteriores. A esto se agregaron el aumento de las cosechas, las limitaciones a la comercialización del grano en la mayoría de los países, el incremento de los inventarios en poder de los consumidores y el estancamiento de la demanda en los países desarrollados a causa de la etapa recesiva en que se encuentran.

Como resultado de las perspectivas de avance en las negociaciones, se empieza a percibir la posibilidad de una mejoría del precio, si bien muy leve. El pronóstico de una recuperación significativa no es a corto plazo, dadas las existencias con que cuentan los países importadores de América y Europa Occidental. Durante los últimos cuatro años dichos inventarios se han duplicado y alcanzan a cerca de 20 millones de sacos de sesenta kilos.

Esperar un pronto retorno a los niveles de precio registrados antes del quiebre del Acuerdo no es realista. Sin embargo, a mediano y largo plazo, se puede predecir que una menor oferta por parte de los productores induciría a los países consumidores a hacer uso de sus existencias y aumentaría la demanda, con la consiguiente tendencia a la elevación del precio.

La reducción de la oferta exportable no es una idea apartada de la realidad. Aun los productores más eficientes enfrentan problemas para cubrir los costos variables al nivel de precios actual. De mantenerse esta situación, es difícil que los productores aumenten la oferta; lo más probable es que se reduzca o que, por lo menos, se estanque.

Los avances hacia la consolidación de un nuevo Acuerdo entre los países productores está perfilando la posibilidad de llegar a una concertación para limitar las ventas y así provocar una recuperación del precio internacional. Los países centroamericanos ya han anunciado una eventual reducción de 20% de sus exportaciones. A esta idea de regular las ventas se han unido Brasil y Colombia, países que además proyectan disminuir su producción. Los países africanos y asiáticos, si bien aún no se han pronunciado abiertamente, no parecen desechar tal opción.

El anuncio de Brasil de que limitará sus ventas a 17 millones de sacos, de Colombia, que lo hará a unos 13 millones, y de los países centroamericanos, que retendrán 20% de su producción exportable, ya provocó un ligero movimiento ascendente de los precios. Las reacciones de estos países acarrearán una disminución de la producción, que sumada a la suspensión de nuevas inversiones por

parte de los grandes productores, se reflejará en un menor crecimiento de la oferta exportable en los años venideros.

El compromiso de los países productores comenzará con la retención de un 20% de las exportaciones de café arábica y robusta —que incluye el grano brasileño, africano, centroamericano, latinoamericano y el suave colombiano— hasta que su precio promedio alcance a 75 centavos de dólar la libra. Tal retención se mantendrá durante 20 días. De lograrse esa meta, se procederá a una reducción de 10% por 10 días, hasta que el precio llegue a 80 centavos de dólar la libra. Las retenciones se continuarán aplicando hasta lograr un precio de 85 centavos de dólar la libra.

La propuesta inicial de Brasil era comenzar este programa de reducción de la oferta exportable el 1° de agosto de 1993, contrariamente a la posición menos agresiva del resto de los países productores de América Latina que consideraban más adecuado iniciarlo en octubre. Sin embargo, los países latinoamericanos, África e Indonesia empezaron a retener parte de su producción exportable a partir del 1° de octubre, excepto Costa Rica y Nicaragua, que ya lo estaban haciendo.

Este acuerdo de los países productores sobre retención de la oferta exportable partió con la creación de la Asociación de Países Productores de Café, cuyo objetivo es lograr que se limiten las exportaciones a fin de presionar el precio del grano al alza. Esto debería impulsar a los consumidores a hacer uso de sus existencias acumuladas y equiparar la oferta y la demanda de café a nivel mundial, con un nuevo valor de equilibrio favorable a los productores exportadores.

Por otra parte, los aumentos de la demanda también pueden resultar de tratados de libre comercio con países importadores de café, que están buscando independizarse de los Estados Unidos y de la Comunidad Europea. Un caso concreto es el de China, que ha mostrado interés en suscribir un tratado de libre comercio con algunos países latinoamericanos exportadores de café, como Brasil y Paraguay, hacia 1995. Cabe mencionar también que Estados Unidos, el mayor comprador de café, ha manifestado recientemente su intención de retirarse de la Organización Internacional del Café, a raíz de la formación de la Asociación de Productores.

La perspectiva de un nuevo Acuerdo no se discute y existe un clima de neutralidad al respecto. Una vez más, después de tantas conversaciones no fue posible conciliar los intereses de ambas partes y las reuniones se postergaron para más adelante. Lo que preocupa a los productores es cuándo se podrá lograr esa meta; esta incertidumbre los llevó a adoptar una actitud solidaria, que puede dar frutos antes de lo esperado, y a no dejarse abatir por la pasividad de los consumidores.

El avance de los compromisos adoptados por los productores permiten pronosticar que es posible que la sobreoferta en poder de los consumidores se termine dentro de un plazo menor que lo previsto. La actitud que asuma Brasil es importante, pues es el país que en gran medida determina el nivel del precio. Además, el aumento de los inventarios en poder de los productores también incidirá en la velocidad de la recuperación del precio.

Los factores claves para la mejoría del precio son, por una parte, la prontitud con que se terminen las existencias acumuladas por los consumidores y, por la otra, la rapidez de la retención de la oferta exportable, así como la efectiva disminución de la producción de los más importantes cultivadores, en especial de Brasil.

BIBLIOGRAFIA

- Adams, F. Gerard (1982), "Las relaciones entre el mercado del café y la economía brasileña: sus consecuencias para la política comercial", Integración latinoamericana, año 7, N°66, marzo.
- Ahlfeld, H. (1993), "Coffee in 1992-1993", International Coffee Yearbook, F.O. Licht.
- Banco Mundial (1993), Price Prospects for Major Primary Commodities, Washington, D.C., diciembre.
- ___ (1992), Market Outlook for Major Primary Commodities, octubre.
- Cárdenas Gutiérrez, Jorge (1990), "La organización gremial y el desarrollo cafetero colombiano", Revista nacional de agricultura, Santa Fe de Bogotá, Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), marzo.
- Cárdenas S., Jorge Hernán (1989), "Notas para un debate sobre el Acuerdo Internacional del Café", Coyuntura económica. Análisis y perspectivas de la economía colombiana, vol. 19, N°1, Santa Fe de Bogotá, Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (FEDESARROLLO), marzo.
- Centro de Comercio Internacional UNCTAD/GATT, "Coffee, an exporter's guide", Commodity Handbook.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe)(1993), Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Edición 1992 (LC/G.1747-P), Santiago de Chile, marzo. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/S.93.II.G.1.
- ___ (1990), Análisis de la situación del mercado del café ante la eliminación de las cláusulas económicas del Convenio Internacional del Café y sus repercusiones en Centroamérica (LC/MEX/L.126), México, D.F., Sede Subregional de la CEPAL en México.
- ___ (1982), América Latina y la economía mundial del café (E/CEPAL/G.1194), serie Cuadernos de la CEPAL, N° 42, Santiago de Chile, noviembre. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: S.83.II.G.
- Congreso Nacional de Cafeteros, LI (1992), "Informe del gerente general", Santa Fe de Bogotá, diciembre.
- ___, XLVIII (1990), "Informe del gerente general", Santa Fe de Bogotá, diciembre.
- Cuddington, John T. (1988), "El manejo de las bonanzas de exportación: el caso del café", Coyuntura económica andina. Análisis y perspectivas de las economías andinas, N°9, Santa Fe de Bogotá, Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (FEDESARROLLO), junio.
- Duncan, Ronald C. (1993), "Long-term prospects for the coffee market", International Coffee Yearbook, F. O. Licht.

Estados Unidos, Departamento de Agricultura, World Coffee Situation, varios números.

FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), Boletín trimestral de estadísticas, varios números.

____, Situación y perspectivas de los productos básicos, varios números.

FEDERACAFE (Federación Nacional de Cafeteros de Colombia)(1989), "El futuro del mercado internacional del café y su efecto sobre la economía cafetera colombiana", Santa Fe de Bogotá, octubre.

____, Economía cafetera, varios números.

Leibovich, José y Lleana Kure (1989), "Evolución reciente y perspectivas del sector cafetero", Coyuntura económica. Análisis y perspectivas de la economía colombiana, vol.19, N°1, Santa Fe de Bogotá, Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (FEDESARROLLO), marzo.

Montenegro, Armando (1989), "Observaciones sobre la crisis del régimen de cuotas en el Pacto Cafetero", Coyuntura económica. Análisis y perspectivas de la economía colombiana, vol.19, N°1, Santa Fe de Bogotá, Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (FEDESARROLLO), marzo.

Nueva Frontera, Santa Fe de Bogotá, varios números.

Ocampo, José Antonio (1985), "Políticas de regulación de la oferta de café", Coyuntura económica. Análisis y perspectivas de la economía colombiana, vol.15, N°2, Santa Fe de Bogotá, Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (FEDESARROLLO), junio.

Peláez Gutiérrez, Ramón (1987), "El café gran generador de recursos", Revista cafetera de Colombia, enero-diciembre.

Pieterse, M.Th.A. y H.J. Silvis (1986), "The World Coffee Market and the International Coffee Agreement", Wagennge Economische Studies.

Portillo, Luis (1993), "El comercio internacional del café y la crisis del mercado cafetero", Información Comercial Española. Boletín económico, N°2356, Madrid, Secretaría de Estado y Comercio, febrero.

____ (1992), "El mercado mundial del café", Información Comercial Española. Boletín económico, N°2350, Madrid, Secretaría de Estado y Comercio, diciembre.

Ramírez Ocampo, Jorge (1989), "El nuevo escenario cafetero", Coyuntura económica. Análisis y perspectivas de la economía colombiana, vol.19, N°1, Santa Fe de Bogotá, Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (FEDESARROLLO), marzo.

Restrepo, Juan Camilo (1988), "El futuro del mercado cafetero con los países de la cuenca del Pacífico", Revista cafetera de Colombia, julio-diciembre.

Revista cafetera de Colombia, varios números.

Revista del Banco de la República, Santa Fe de Bogotá, varios números.

Silva Colmenares, Julio (1978), "Aspectos del mercado mundial cafetero", Revista de comercio exterior, vol.28, N°7, julio.

Síntesis económica, Santa Fe de Bogotá, varios números.

South-North Development Monitor, varios números.

Stainer, Robin (1993), "Descent into crisis: the ICO in 1992-1993", International Coffee Yearbook, F. O. Lichts.

The Economist Intelligence Unit (1992), Nicaragua, Honduras. Country Profile, 1993-1994, Londres.

UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo) (1992), "Report of the Standing Committee on Commodities on its first session", Ginebra, 19 al 23 de octubre.

____ (1991), Handbook of International Trade and Development Statistics, Ginebra.

____, Boletín mensual de precios de productos básicos, varios números.

Yeboah, Dickson (1991), "Forecasting coffee consumption with a flexible consumer demand function", UNCTAD Review, N°3, Ginebra.

ANEXO

Cuadro 1

AMERICA LATINA: EXPORTACION MUNDIAL DE BIENES
(Millones de dólares)

	1970	1975	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990
América Latina	11 792	30 652	78 104	79 678	64 490	74 883	82 661	90 599	97 725
ALADI	9 493	24 559	66 651	71 799	57 339	67 616	75 071	82 481	89 177
Bolivia	235	445	927	623	564	566	601	822	900
Brasil	2 739	8 670	20 180	25 639	22 349	26 224	33 789	34 392	31 432
Colombia	736	1 465	3 945	3 552	5 018	5 024	5 026	5 739	6 745
Ecuador	210	897	2 481	2 905	2 186	1 928	2 193	2 354	2 714
México	1 311	2 992	15 301	21 664	16 031	20 656	20 658	22 819	26 524
Perú	1 065	1 291	3 898	2 978	2 531	2 661	2 691	3 488	3 276
Venezuela	3 197	8 799	19 919	14 438	8 660	10 557	10 113	12 867	17 586
MCCA	1 116	2 325	4 874	3 967	3 944	3 834	3 920	4 128	4 198
Costa Rica	231	493	1 002	989	1 026	1 148	1 184	1 362	1 394
El Salvador	228	513	1 080	695	755	591	609	496	412
Guatemala	299	641	1 520	1 201	1 062	987	1 022	1 108	1 196
Honduras	179	303	822	780	854	808	869	912	916
Nicaragua	179	375	450	302	247	300	236	250	280
República Dominicana	214	894	962	739	722	711	890	924	734
Haití	41	81	226	174	186	220	200	165	130
Panamá	106	280	351	301	327	336	292	297	321
Jamaica	342	759	963	564	589	706	880	1 029	1 116
Trinidad y Tabago	480	1 754	4 077	2 134	1 383	1 460	1 408	1 575	2 049

Fuente: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), UNCTAD Commodity Yearbook (TD/B/C.1/STAT.9), Ginebra 1992. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/F.92.II.D.8.

Cuadro 2

AMERICA LATINA: EXPORTACION MUNDIAL DE CAFE
(Millones de dólares)

	1970	1975	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990
América Latina	1 945.0	2 039.0	2 188.0	6 695.7	8 569.5	5 982.3	5 915.7	5 003.7	4 337.2
ALADI	1 557.0	1 537.0	1 678.0	5 054.3	6 521.3	4 508.4	4 451.0	3 746.8	3 163.2
Bolivia	4.0	5.0	5.0	13.9	13.3	11.5	17.1	12.7	14.1
Brasil	963.0	782.0	784.0	2 369.2	2 005.9	1 959.2	2 008.9	1 310.3	1 105.8
Colombia	390.0	491.0	660.0	1 745.5	2 988.3	1 650.6	1 640.7	1 524.0	1 414.7
Ecuador	52.0	61.0	54.0	181.7	310.0	199.6	154.7	149.2	129.7
México	85.0	143.0	130.0	571.8	877.0	522.7	480.4	583.8	374.8
Perú	46.0	42.0	43.0	145.2	269.1	140.7	124.7	137.5	98.0
Venezuela	17.0	13.0	2.0	27.0	57.7	24.1	24.5	29.3	26.1
MCCA	338.0	445.0	454.0	1 476.7	1 839.5	1 346.4	1 334.6	1 137.5	1 080.5
Costa Rica	69.0	78.0	72.0	316.1	391.9	334.5	316.5	286.2	245.6
El Salvador	118.0	142.0	147.0	452.6	512.6	351.3	346.8	198.0	267.4
Guatemala	95.0	136.0	129.0	391.3	525.3	355.0	386.9	380.0	316.0
Honduras	26.0	49.0	60.0	185.2	298.7	200.8	199.8	207.9	183.9
Nicaragua	30.0	40.0	46.0	131.5	111.0	104.8	84.6	65.4	67.6
República Dominicana	29.0	32.0	26.0	90.7	115.9	63.4	66.5	63.8	46.6
Haití	16.0	18.0	25.0	48.6	52.5	35.2	32.5	34.7	22.3
Panamá	2.0	2.0	3.0	15.6	30.5	18.0	20.8	10.8	14.0
Jamaica	1.0	1.0	1.0	7.4	7.3	9.2	10.3	9.9	9.3
Trinidad y Tabago	2.0	4.0	1.0	2.4	2.5	1.7	0.0	0.2	1.3

Fuente: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), UNCTAD Commodity Yearbook (TD/B/C.1/STAT.9), Ginebra 1992. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/F.92.II.D.8.

Cuadro 3

AMERICA LATINA: PARTICIPACION DE LAS EXPORTACIONES DE CAFE
EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES DE BIENES
(Porcentajes)

	1970	1975	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990
América Latina	16.5	6.7	2.8	8.4	13.3	8.0	7.2	5.5	4.4
ALADI	16.4	6.3	2.5	7.0	11.4	6.7	5.9	4.5	3.5
Bolivia	1.7	1.1	0.5	2.2	2.4	2.0	2.8	1.5	1.6
Brasil	35.2	9.0	3.9	9.2	9.0	7.5	5.9	3.8	3.5
Colombia	53.0	33.5	16.7	49.1	59.6	32.9	32.6	26.6	21.0
Ecuador	24.8	6.8	2.2	6.3	14.2	10.4	7.1	6.3	4.8
México	6.5	4.8	0.8	2.6	5.5	2.5	2.3	2.6	1.4
Perú	4.3	3.3	1.1	4.9	10.6	5.3	4.6	3.9	3.0
Venezuela	0.5	0.1	0.0	0.2	0.7	0.2	0.2	0.2	0.1
MCCA	30.3	19.1	9.3	37.2	46.6	35.1	34.0	27.6	25.7
Costa Rica	29.9	15.8	7.2	32.0	38.2	29.1	26.7	21.0	17.6
El Salvador	51.8	27.7	13.6	65.1	67.9	59.4	56.9	39.9	64.9
Guatemala	31.8	21.2	8.5	32.6	49.5	36.0	37.9	34.3	26.4
Honduras	14.5	16.2	7.3	23.7	35.0	24.9	23.0	22.8	20.1
Nicaragua	16.8	10.7	10.2	43.5	44.9	34.9	35.8	26.2	24.1
República Dominicana	13.6	3.6	2.7	12.3	16.1	8.9	7.5	6.9	6.3
Haití	39.0	22.2	11.1	27.9	28.2	16.0	16.3	21.0	17.2
Panamá	1.9	0.7	0.9	5.2	9.3	5.4	7.1	3.6	4.4
Jamaica	0.3	0.1	0.1	1.3	1.2	1.3	1.2	1.0	0.8
Trinidad y Tabago	0.4	0.2	0.0	0.1	0.2	0.1	0.0	0.0	0.1

Fuente: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), UNCTAD Commodity Yearbook (TD/B/C.1/STAT.9), Ginebra 1992. Publicación de las Naciones Unidas, N° de venta: E/F.92.II.D.8.

Cuadro 4

PRODUCCION MUNDIAL DE CAFE
(Millones de sacos de 60 kilos)

Año	1970 1971	1975 1976	1980 1981	1985 1986	1986 1987	1987 1988	1988 1989	1989 1990	1990 1991	1991 1992	1992 1993
América Latina	34.3	47.9	55.1	64.8	47.2	72.3	58.0	63.2	67.2	66.6	61.5
ALADI	25.6	38.9	43.0	54.5	35.4	60.2	46.5	49.8	54.5	53.5	49.4
Brasil	11.0	23.0	21.5	33.0	13.9	38.0	25.0	26.0	31.0	28.5	24.0
Colombia	8.0	8.5	13.5	12.0	11.0	13.0	10.7	13.3	14.5	15.9	16.5
Ecuador	1.3	1.2	1.5	2.0	2.3	1.7	2.2	2.2	1.8	1.8	1.8
México	3.2	4.1	3.9	4.8	5.3	4.7	5.5	5.1	4.6	4.4	4.2
Perú	1.1	0.9	1.2	1.3	1.2	1.0	1.4	1.4	1.2	1.0	0.9
Venezuela	0.9	0.9	1.1	1.0	1.2	1.3	1.1	1.1	0.8	1.1	1.2
Otros ALADI	0.1	0.3	0.3	0.4	0.5	0.5	0.6	0.7	0.6	0.8	0.8
MCCA	6.5	6.9	10.0	8.2	9.9	10.1	9.6	11.4	10.7	11.2	10.2
Costa Rica	1.3	1.3	2.1	1.5	2.6	2.4	2.8	2.5	2.6	2.5	2.5
El Salvador	2.1	2.0	2.9	2.3	2.3	2.5	1.5	2.8	2.6	2.5	2.4
Guatemala	2.0	2.0	2.7	2.7	2.8	3.0	3.0	3.5	3.3	3.4	3.0
Honduras	0.5	0.8	1.3	1.1	1.5	1.6	1.6	1.9	1.7	2.0	1.6
Nicaragua	0.6	0.8	1.0	0.6	0.7	0.6	0.7	0.7	0.5	0.8	0.7
Otros América Latina	2.2	2.1	2.1	2.1	1.9	2.0	1.9	2.0	2.0	1.9	1.9
AFRICA	19.3	18.7	21.3	19.0	20.0	19.2	21.3	20.5	19.5	19.0	18.9
Cote d'Ivoire	4.0	5.3	6.1	4.4	4.4	3.1	4.0	4.7	4.0	3.6	4.0
Etiopía	2.6	2.6	3.3	2.8	2.7	3.2	3.4	3.4	3.5	3.0	3.0
Uganda	2.7	2.2	2.1	2.7	2.7	2.6	3.3	2.5	2.7	3.0	3.0
Kenya	1.0	1.2	1.6	1.9	1.8	2.2	2.0	1.7	1.5	1.7	1.6
Zaire	1.2	1.1	1.5	1.6	1.9	2.0	1.8	2.0	1.7	1.5	1.3

Conclusión cuadro 4

Año	1970 1971	1975 1976	1980 1981	1985 1986	1986 1987	1987 1988	1988 1989	1989 1990	1990 1991	1991 1992	1992 1993
Camerún	1.2	1.5	1.9	2.1	2.2	1.3	1.8	1.4	1.5	1.4	1.4
Madagascar	1.2	1.2	1.2	1.0	1.0	1.1	1.1	1.1	1.1	1.2	1.1
Otros Africa	5.4	3.6	3.6	3.4	3.3	3.7	3.9	3.7	3.5	3.6	3.5
ASIA	5.4	6.0	9.8	10.8	12.2	11.6	15.1	13.5	14.7	14.9	14.3
Indonesia	2.3	3.0	5.4	5.8	5.9	6.0	6.8	7.1	7.5	7.4	7.5
India	1.9	1.5	2.0	2.0	3.4	2.1	3.6	2.2	3.0	3.2	2.5
Vietnam	0.1	0.1	0.1	0.3	0.5	0.6	0.9	1.0	1.2	1.4	1.4
Filipinas	0.5	0.5	1.0	1.1	1.1	1.0	1.4	1.1	1.0	1.0	0.9
Otros Asia y Oceanía	0.6	0.9	1.3	1.6	1.3	1.9	2.4	2.1	2.0	1.9	2.0
Resto del Mundo	0.5	0.6	0.2	0.5	0.3	0.4	0.2	0.4	0.2	0.2	0.4
MUNDO	59.2	73.0	86.2	95.8	79.5	103.3	94.4	97.4	101.4	100.5	94.9

Fuente: UNCTAD, sobre la base de estadísticas oficiales.

Cuadro 5

PRODUCCION MUNDIAL DE CAFE
(Porcentajes)

Año	1970 1971	1975 1976	1980 1981	1985 1986	1986 1987	1987 1988	1988 1989	1989 1990	1990 1991	1991 1992	1992 1993
América Latina	57.9	65.6	63.9	67.6	59.4	70.0	61.4	64.9	66.3	66.3	64.8
ALADI	43.2	53.3	49.9	56.9	44.5	58.3	49.3	51.1	53.7	53.2	52.1
Brasil	18.6	31.5	24.9	34.4	17.5	36.8	26.5	26.7	30.6	28.4	25.3
Colombia	13.5	11.6	15.7	12.5	13.8	12.6	11.3	13.7	14.3	15.8	17.4
Ecuador	2.2	1.6	1.7	2.1	2.9	1.6	2.3	2.3	1.8	1.8	1.9
México	5.4	5.6	4.5	5.0	6.7	4.5	5.8	5.2	4.5	4.4	4.4
Perú	1.9	1.2	1.4	1.4	1.5	1.0	1.5	1.4	1.2	1.0	0.9
Venezuela	1.5	1.2	1.3	1.0	1.5	1.3	1.2	1.1	0.8	1.1	1.3
Otros ALADI	0.2	0.4	0.3	0.4	0.6	0.5	0.6	0.7	0.6	0.8	0.8
MCCA	11.0	9.5	11.6	8.6	12.5	9.8	10.2	11.7	10.6	11.1	10.7
Costa Rica	2.2	1.8	2.4	1.6	3.3	2.3	3.0	2.6	2.6	2.5	2.6
El Salvador	3.5	2.7	3.4	2.4	2.9	2.4	1.6	2.9	2.6	2.5	2.5
Guatemala	3.4	2.7	3.1	2.8	3.5	2.9	3.2	3.6	3.3	3.4	3.2
Honduras	0.8	1.1	1.5	1.1	1.9	1.5	1.7	2.0	1.7	2.0	1.7
Nicaragua	1.0	1.1	1.2	0.6	0.9	0.6	0.7	0.7	0.5	0.8	0.7
Otros América Latina	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
AFRICA	32.6	25.6	24.7	20.8	25.2	18.6	22.6	21.0	19.2	18.9	19.9
Cote d'Ivoire	6.8	7.3	7.1	4.6	5.5	3.0	4.2	4.8	3.9	3.6	4.2
Etiopía	4.4	3.6	3.8	2.9	3.4	3.1	3.6	3.5	3.5	3.0	3.2
Uganda	4.6	3.0	2.4	2.8	3.4	2.5	3.5	2.6	2.7	3.0	3.2
Kenya	1.7	1.6	1.9	2.0	2.3	2.1	2.1	1.7	1.5	1.7	1.7
Zaire	2.0	1.5	1.7	1.7	2.4	1.9	1.9	2.1	1.7	1.5	1.4

Conclusión cuadro 5

Año	1970 1971	1975 1976	1980 1981	1985 1986	1986 1987	1987 1988	1988 1989	1989 1990	1990 1991	1991 1992	1992 1993
Camerún	2.0	2.1	2.2	2.2	2.8	1.3	1.9	1.4	1.5	1.4	1.5
Madagascar	2.0	1.6	1.4	1.0	1.3	1.1	1.2	1.1	1.1	1.2	1.2
Otros Africa	9.1	4.9	4.2	3.5	4.2	3.6	4.1	3.8	3.5	3.6	3.7
ASIA	9.1	8.2	11.4	11.3	15.3	11.2	16.0	13.9	14.5	14.8	15.1
Indonesia	3.9	4.1	6.3	6.1	7.4	5.8	7.2	7.3	7.4	7.4	7.9
India	3.2	2.1	2.3	2.1	4.3	2.0	3.8	2.3	3.0	3.2	2.6
Vietnam	0.2	0.1	0.1	0.3	0.6	0.6	1.0	1.0	1.2	1.4	1.5
Filipinas	0.8	0.7	1.2	1.1	1.4	1.0	1.5	1.1	1.0	1.0	0.9
Otros Asia y Oceanía	1.0	1.2	1.5	1.7	1.6	1.8	2.5	2.2	2.0	1.9	2.1
Resto del Mundo	0.8	0.8	0.2	0.5	0.4	0.4	0.2	0.4	0.2	0.2	0.4
MUNDO	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: UNCTAD, sobre la base de estadísticas oficiales.

Cuadro 6

PRODUCCION MUNDIAL DE CAFE POR REGIONES
(Porcentajes)

Año	1970 1971	1975 1976	1980 1981	1985 1986	1986 1987	1987 1988	1988 1989	1989 1990	1990 1991	1991 1992	1992 1993
ALADI	43.2	53.3	49.9	56.9	44.5	58.3	49.3	51.1	53.7	53.2	52.1
MCCA	11.0	9.5	11.6	8.6	12.5	9.8	10.2	11.7	10.6	11.1	10.7
AFRICA	32.6	25.6	24.7	20.8	25.2	18.6	22.6	21.0	19.2	18.9	19.9
ASIA	9.1	8.2	11.4	11.3	15.3	11.2	16.0	13.9	14.5	14.8	15.1
OTROS	4.6	3.7	2.7	2.7	2.8	2.3	2.2	2.5	2.2	2.1	2.4
MUNDO	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Estados Unidos, Departamento de Agricultura, World Coffee Situation, Washington D.C., agosto de 1992.

Cuadro 7

PRODUCCION MUNDIAL DE CAFE POR TIPO
(Millones de sacos de 60 kilos)

Año	1970 1971	1980 1981	1985 1986	1986 1987	1987 1988	1988 1989	1989 1990	1990 1991	1991 1992	1992 1993
ARABICA	41.6	63.0	71.5	53.0	79.1	65.1	69.4	72.5	71.9	65.9
ALADI	25.4	41.1	51.3	30.9	55.6	41.6	45.1	47.9	48.1	43.6
MCCA	6.5	10.0	8.2	9.9	10.1	9.6	11.3	10.6	11.2	10.2
Africa	5.6	6.7	7.6	7.0	8.5	10.6	8.0	7.7	7.5	7.3
Asia y Oceanía	1.7	2.2	2.5	3.0	2.8	3.3	3.0	3.0	3.9	2.8
Otros	2.4	3.0	1.9	2.2	2.1	0.0	2.0	3.3	1.2	2.0
ROBUSTA	17.3	22.7	23.8	26.1	23.8	28.9	27.6	28.6	28.3	28.7
ALADI	0.1	1.8	3.3	4.5	4.5	5.0	4.7	5.1	5.6	5.9
MCCA	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
Africa	13.5	13.8	12.3	12.8	10.9	12.5	12.5	11.7	11.4	11.5
Asia y Oceanía	3.5	7.1	7.3	8.8	7.8	10.3	9.5	10.6	10.8	10.7
Otros	0.2	0.0	0.9	0.0	0.6	1.0	0.8	1.1	0.4	0.5
OTROS	0.3	0.5	0.5	0.4	0.4	0.4	0.4	0.3	0.3	0.3
PRODUCCION TOTAL	59.2	86.2	95.8	79.5	103.3	94.4	97.4	101.4	100.5	94.9

Fuente: Estados Unidos, Departamento de Agricultura, World Coffee Situation, Washington D.C., agosto de 1992.

Cuadro 8

PRODUCCION MUNDIAL DE CAFE POR TIPO
(Porcentajes)

Año	1970 1971	1980 1981	1985 1986	1986 1987	1987 1988	1988 1989	1989 1990	1990 1991	1991 1992	1992 1993
ARABICA	70.3	73.1	74.6	66.7	76.6	69.0	71.3	71.5	71.5	69.4
ALADI	61.1	65.2	71.7	58.3	70.3	63.9	65.0	66.1	66.9	66.2
MCCA	15.6	15.9	11.5	18.7	12.8	14.7	16.3	14.6	15.6	15.5
Africa	8.4	11.3	10.2	16.6	9.9	15.8	13.7	14.6	15.0	16.2
Asia y Oceanía	4.1	3.5	3.5	5.7	3.5	5.1	4.3	4.1	5.4	4.2
Otros	5.8	4.8	2.7	4.2	2.7	0.0	2.9	4.6	1.7	3.0
ROBUSTA	29.2	26.3	24.8	32.8	23.0	30.6	28.3	28.2	28.2	30.2
ALADI	0.6	7.9	13.9	17.2	18.9	17.3	17.0	17.8	19.8	20.6
MCCA	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.3	0.4	0.3	0.4	0.3
Africa	78.0	60.8	51.7	49.0	45.8	43.3	45.3	40.9	40.3	40.1
Asia y Oceanía	20.2	31.3	30.7	33.7	32.8	35.6	34.4	37.1	38.2	37.3
Otros	1.2	0.0	3.8	0.0	2.5	3.5	2.9	3.8	1.4	1.7
OTROS	0.5	0.6	0.5	0.5	0.4	0.4	0.4	0.3	0.3	0.3
PRODUCCION TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Estados Unidos, Departamento de Agricultura, World Coffee Situation, Washington D.C., agosto de 1992.

Cuadro 9

PRODUCCION MUNDIAL DE CAFE POR TIPO
(Porcentajes)

Año	1970 1971	1980 1981	1985 1986	1986 1987	1987 1988	1988 1989	1989 1990	1990 1991	1991 1992	1992 1993
ARABICA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
ALADI	61.1	65.2	71.7	58.3	70.3	63.9	65.0	66.1	66.9	66.2
Brasil	26.4	32.2	42.8	19.6	43.4	32.7	32.4	36.6	33.4	29.1
Colombia	19.2	21.4	16.8	20.8	16.4	16.4	19.2	20.0	22.1	25.0
MCCA	15.6	15.9	11.5	18.7	12.8	14.7	16.3	14.6	15.6	15.5
Africa	13.5	10.6	10.6	13.2	10.7	16.3	11.5	10.6	10.4	11.1
Asia y Oceanía	4.1	3.5	3.5	5.7	3.5	5.1	4.3	4.1	5.4	4.2
Otros	5.8	4.8	2.7	4.2	2.7	0.0	2.9	4.6	1.7	3.0
ROBUSTA	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
ALADI	0.6	7.9	13.9	17.2	18.9	17.3	17.0	17.8	19.8	20.6
MCCA	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.3	0.4	0.3	0.4	0.3
Africa	78.0	60.8	51.7	49.0	45.8	43.3	45.3	40.9	40.3	40.1
Asia y Oceanía	20.2	31.3	30.7	33.7	32.8	35.6	34.4	37.1	38.2	37.3
Otros	1.2	0.0	3.8	0.0	2.5	3.5	2.9	3.8	1.4	1.7

Fuente: Estados Unidos, Departamento de Agricultura, World Coffee Situation, Washington D.C., agosto de 1992.

Cuadro 10

OFERTA DE CAFE EN EL MUNDO
(Millones de sacos de 60 kilos)

Año	Inventario Inicial (1)	Total (2)	ALADI (3)	MCCA (4)	Africa (5)	Asia (6)	Otros (7)	Importación Total (8)	Mundo (9)
1980\1981	25.5	86.2	43.0	10.0	21.3	9.8	2.1	0.7	112.4
1981\1982	32.1	98.1						0.8	131.0
1982\1983	44.6	82.1						0.7	127.4
1983\1984	41.4	89.0						0.6	131.0
1984\1985	41.7	90.5						0.5	132.7
1985\1986	37.5	95.8	54.5	8.2	19.9	10.8	2.4	0.4	133.7
1986\1987	42.2	79.5	35.4	9.9	20.0	12.2	2.0	0.3	122.0
1987\1988	33.5	103.3	60.2	10.1	19.2	11.6	2.2	0.3	137.1
1988\1989	46.8	94.4	46.5	9.6	21.3	15.1	1.9	0.4	141.6
1989\1990	48.0	97.4	49.8	11.4	20.5	13.5	2.2	0.3	145.7
1990\1991	39.2	101.4	54.5	10.7	19.5	14.7	2.0	0.3	140.9
1991\1992	40.1	100.5	53.5	11.2	19.0	14.9	1.9	0.3	140.9
1992\1993	40.7	94.9	49.4	10.2	18.9	14.3	2.1	0.3	135.9

Fuente: Estados Unidos, Departamento de Agricultura, World Coffee Situation, Washington D.C., agosto de 1992.

Cuadro 11

CONSUMO DE CAFE, ALGUNOS PAISES
(Millones de sacos)

	1970	1975	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Mundo	73.6	80.4	81.0	90.5	94.0	92.4	92.8	96.3	99.3
Estados Unidos	21.3	20.0	17.4	18.4	17.6	18.2	17.9	18.5	19.0
CEE	18.6	22.8	23.8	26.2	26.5	28.2	28.3	28.3	29.3
Alemania Occidental	4.9	5.8	6.8	7.0	7.5	8.3	8.4	8.6	8.6
Francia	4.0	5.0	5.3	5.0	5.1	5.4	5.4	5.3	5.2
Italia	2.7	3.4	3.7	4.7	4.2	4.3	4.2	4.3	4.9
España	1.2	1.6	1.4	1.8	2.2	2.1	2.3	2.6	2.7
Reino Unido	1.8	2.0	2.0	2.3	2.3	2.4	2.3	2.2	2.3
Bélgica-Luxemburgo	1.1	1.2	1.2	1.3	1.2	1.2	1.2	1.0	0.9
Países Bajos	1.5	2.1	1.8	2.3	2.3	2.6	2.4	2.2	2.6
Dinamarca	1.1	1.1	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9	0.9
Resto CEE	0.3	0.6	0.7	0.9	0.8	1.0	1.2	1.2	1.2
Japón	1.2	2.3	3.4	4.3	4.5	5.0	5.1	5.1	5.2
Canadá	1.5	1.6	1.8	1.9	1.8	1.8	1.8	1.8	2.0
Austria	0.5	0.6	0.9	0.9	1.0	1.0	1.0	1.3	1.3
Finlandia	1.1	1.1	1.1	0.8	1.0	1.0	1.0	1.1	1.1
Suecia	1.7	1.9	1.6	1.6	1.6	1.6	1.6	1.5	1.7
Ex. Alemania Oriental	...	0.8	0.9	0.9	1.2	1.2	1.2	1.2	1.1
Ex. URSS	...	1.0	0.8	1.0	0.9	1.2	1.1	2.6	...
Polonia	...	0.5	0.6	0.7	0.6	0.6	0.6	0.8	...
India	0.7	0.7	0.9	1.0	1.1	1.2	1.3	1.3	1.5
Indonesia	0.9	1.0	1.2	1.0	1.0	1.1	1.3	1.3	1.4
Filipinas	0.5	0.3	0.4	0.7	0.8	0.6	0.5	0.6	0.7
Brasil	8.9	8.0	8.0	9.0	9.0	10.0	9.5	10.5	11.0

Conclusión cuadro 11

	1970	1975	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Colombia	1.4	1.4	1.8	2.0	2.0	2.0	1.8	1.8	1.8
México	1.5	1.4	1.5	1.5	1.5	1.6	1.8	1.8	1.8
Venezuela	0.6	0.7	1.1	0.8	0.9	1.1	0.9	1.0	1.0
Algeria	...	0.6	1.1	1.3	0.6	1.8	0.8	1.7	...
Etiopía	1.2	1.6	1.6	1.5	1.7	1.4	1.8	1.8	1.8
Resto del Mundo	12.0	12.1	11.1	15.1	18.7	11.8	13.5	12.3	17.6

Fuente: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), UNCTAD Commodity Yearbook, Ginebra, 1990, 1991, 1992.

Cuadro 12
 CONSUMO DE CAFE, ALGUNOS PAISES
 (Millones de sacos)

	1970	1975	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Mundo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Estados Unidos	28.9	24.9	21.5	20.3	18.7	19.7	19.3	19.2	19.1
CEE	25.3	28.4	29.4	29.0	28.2	30.5	30.5	29.4	29.5
Alemania Occidental	6.7	7.2	8.4	7.7	8.0	9.0	9.1	8.9	8.7
Francia	5.4	6.2	6.5	5.5	5.4	5.8	5.8	5.5	5.2
Italia	3.7	4.2	4.6	5.2	4.5	4.7	4.5	4.5	4.9
España	1.6	2.0	1.7	2.0	2.3	2.3	2.5	2.7	2.7
Reino Unido	2.4	2.5	2.5	2.5	2.4	2.6	2.5	2.3	2.3
Bélgica-Luxemburgo	1.5	1.5	1.5	1.4	1.3	1.3	1.3	1.0	0.9
Países Bajos	2.0	2.6	2.2	2.5	2.4	2.8	2.6	2.3	2.6
Dinamarca	1.5	1.4	1.1	1.0	1.0	1.0	1.0	0.9	0.9
Resto CEE	0.4	0.7	0.9	1.0	0.9	1.1	1.3	1.2	1.2
Japón	1.6	2.9	4.2	4.8	4.8	5.4	5.5	5.3	5.2
Canadá	2.0	2.0	2.2	2.1	1.9	1.9	1.9	1.9	2.0
Austria	0.7	0.7	1.1	1.0	1.1	1.1	1.1	1.3	1.3
Finlandia	1.5	1.4	1.4	0.9	1.1	1.1	1.1	1.1	1.1
Suecia	2.3	2.4	2.0	1.8	1.7	1.7	1.7	1.6	1.7
Ex. Alemania Oriental		1.0	1.1	1.0	1.3	1.3	1.3	1.2	1.1
Ex. URSS		1.2	1.0	1.1	1.0	1.3	1.2	2.7	
Polonia		0.6	0.7	0.8	0.6	0.6	0.6	0.8	
India	1.0	0.9	1.1	1.1	1.2	1.3	1.4	1.3	1.5
Indonesia	1.2	1.2	1.5	1.1	1.1	1.2	1.4	1.3	1.4
Filipinas	0.7	0.4	0.5	0.8	0.9	0.6	0.5	0.6	0.7
Brasil	12.1	10.0	9.9	9.9	9.6	10.8	10.2	10.9	11.1

Conclusión cuadro 12

	1970	1975	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Colombia	1.9	1.7	2.2	2.1	2.1	2.2	1.9	1.9	1.8
México	2.0	1.7	1.9	1.7	1.6	1.7	1.9	1.9	1.8
Venezuela	0.8	0.9	1.4	0.9	1.0	1.2	1.0	1.0	1.0
Algeria		0.7	1.4	1.4	0.6	1.9	0.9	1.8	
Etiopía	1.6	2.0	2.0	1.7	1.8	1.5	1.9	1.9	1.8
Resto del Mundo	16.3	15.0	13.7	16.7	19.9	12.8	14.5	12.8	17.7

Fuente: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), UNCTAD Commodity Yearbook, Ginebra, 1990, 1991, 1992.

Cuadro 13

ESTADOS UNIDOS: CONSUMO POR TIPO DE CAFE
(Tazas por persona y por día)

	1970	1975	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Café total	2.57	2.20	2.02	1.83	1.74	1.76	1.67	1.75	1.73	1.75
Café regular	1.91	1.52	1.39	1.39	1.37	1.37	1.31	1.43	1.42	1.46
Café soluble	0.66	0.68	0.62	0.42	0.36	0.37	0.34	0.32	0.29	0.27
Café descafeinado	0.15	0.31	0.34	0.42	0.41	0.43	0.38	0.40	0.36	0.32

Fuente: Estados Unidos, Departamento de Agricultura, World Coffee Situation, Washington D.C., junio de 1991.

Cuadro 14

CONSUMO PER CAPITA, ALGUNOS PAISES
(Kilos equivalentes de grano verde)

	1985	1990
Estados Unidos a/	4.4	4.6
Alemania Occidental	6.1	7.4
Francia	5.5	5.5
Italia	4.9	5.1
España	2.8	4.2
Reino Unido	2.4	2.5
Países Bajos	9.4	10.3
Bélgica-Luxemburgo	7.6	5.3
Dinamarca	11.0	10.1
Grecia	3.0	3.8
Portugal	2.2	3.0
Japón	2.1	2.5

Fuente: Centro de Comercio Internacional UNCTAD/GATT, Café. Guía del exportador, Ginebra, 1992.

a/ la información para 1985 corresponde al año 1988.

Cuadro 15

IMPORTACION DE CAFE
(Millones de sacos de 60 kilos)

		1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991
Estados Unidos	Total	20.0	20.8	21.2	16.8	20.9	21.0	19.8
	Verde	18.7	19.5	20.0	15.4	19.4	19.7	18.9
	Tostado	0.2	0.3	0.3	0.5	0.4	0.2	0.2
	Soluble	1.1	1.0	0.9	0.9	1.1	1.1	0.7
CEE	Total	30.9	31.3	33.5	33.7	34.9	38.0	
	Verde	27.1	27.6	29.9	30.2	31.2	33.7	
	Tostado	1.7	1.7	1.6	1.5	1.6	1.9	
	Soluble	2.1	2.0	1.9	2.0	2.1	2.2	
Japón	Total	4.1	4.3	4.8	5.1	5.4	5.7	
	Verde	3.8	4.0	4.5	4.7	4.7	4.9	
	Tostado	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	
	Soluble	0.3	0.3	0.3	0.4	0.7	0.7	
Otros	Total	19.5	17.8	21.4	20.5	22.4	24.1	
	Verde	18.4	16.7	20.2	19.0	21.0	23.0	
	Tostado	0.4	0.3	0.4	0.5	0.5	0.4	
	Soluble	0.7	0.8	0.9	1.0	0.9	0.9	
Mundo	Total	74.5	74.2	80.9	76.1	83.6	88.8	
	Verde	68.0	67.8	74.6	69.3	76.3	81.3	
	Tostado	2.3	2.3	2.3	2.5	2.5	2.6	
	Soluble	4.2	4.1	4.0	4.3	4.8	4.9	

Fuente: Centro de Comercio Internacional UNCTAD/GATT, Café. Guía del exportador, Ginebra, 1992.

Cuadro 16
IMPORTACION DE CAFE
(Porcentajes)

		1985	1986	1987	1988	1989	1990
Estados Unidos	Total	26.8	28.0	26.2	22.1	25.0	23.6
	Verde	27.5	28.8	26.8	22.2	25.4	24.2
	Tostado	8.7	13.0	13.0	20.0	16.0	7.7
	Soluble	26.2	24.4	22.5	20.9	22.9	22.4
CEE	Total	41.5	42.2	41.4	44.3	41.7	42.8
	Verde	39.9	40.7	40.1	43.6	40.9	41.5
	Tostado	73.9	73.9	69.6	60.0	64.0	73.1
	Soluble	50.0	48.8	47.5	46.5	43.8	44.9
Japón	Total	5.5	5.8	5.9	6.7	6.5	6.4
	Verde	5.6	5.9	6.0	6.8	6.2	6.0
	Tostado	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	3.8
	Soluble	7.1	7.3	7.5	9.3	14.6	14.3
Otros	Total	26.2	24.0	26.5	26.9	26.8	27.1
	Verde	27.1	24.6	27.1	27.4	27.5	28.3
	Tostado	17.4	13.0	17.4	20.0	20.0	15.4
	Soluble	16.7	19.5	22.5	23.3	18.8	18.4
Mundo	Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Verde	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Tostado	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	Soluble	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Centro de Comercio Internacional UNCTAD/GATT, Café, Guía del exportador, Ginebra, 1992.

Cuadro 17

CEE: IMPORTACION DE CAFE
(Millones de sacos de 60 kilos)

		1985	1986	1987	1988	1989	1990
Alemania		9.2	9.9	10.6	11.3	11.8	13.3
	Verde	8.7	9.5	10.2	10.7	11.2	12.7
	Tostado	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
	Soluble	0.4	0.3	0.3	0.5	0.5	0.5
Francia		5.7	5.7	5.9	6.0	6.1	6.2
	Verde	4.6	4.7	4.9	5.1	5.1	5.2
	Tostado	0.7	0.6	0.6	0.6	0.7	0.7
	Soluble	0.4	0.4	0.4	0.3	0.3	0.3
Italia		4.8	4.3	4.5	4.4	4.6	5.2
	Verde	4.7	4.2	4.4	4.3	4.5	5.1
	Tostado	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	Soluble	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
España		1.8	2.3	2.5	2.4	2.8	3.1
	Verde	1.8	2.3	2.5	2.4	2.7	2.9
	Tostado	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	Soluble	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1
Reino Unido		2.6	2.6	2.8	2.8	2.7	2.9
	Verde	1.7	1.7	1.9	1.9	1.9	2.0
	Tostado	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
	Soluble	0.8	0.8	0.8	0.8	0.7	0.8
Países Bajos		2.8	2.8	3.1	3.0	2.8	3.1
	Verde	2.4	2.4	2.7	2.6	2.4	2.6
	Tostado	0.3	0.3	0.3	0.3	0.3	0.4
	Soluble	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
Bélgica-Luxemburgo		2.2	2.0	2.1	2.0	2.0	2.0
	Verde	1.8	1.5	1.6	1.6	1.6	1.5
	Tostado	0.3	0.4	0.4	0.3	0.3	0.4
	Soluble	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1	0.1
Dinamarca		0.9	1.0	1.0	0.9	1.0	1.0
	Verde	0.7	0.8	0.8	0.8	0.9	0.8
	Tostado	0.2	0.2	0.1	0.1	0.1	0.1
	Soluble	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0

Conclusión cuadro 17

		1985	1986	1987	1988	1989	1990
Grecia		0.5	0.4	0.5	0.5	0.6	0.6
	Verde	0.3	0.2	0.4	0.4	0.4	0.4
	Tostado	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
	Soluble	0.2	0.2	0.1	0.1	0.2	0.2
Portugal		0.4	0.3	0.5	0.4	0.5	0.6
	Verde	0.4	0.3	0.5	0.4	0.5	0.5
	Tostado	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1
	Soluble	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
CEE		30.9	31.3	33.5	33.7	34.9	38.0
	Verde	27.1	27.6	29.9	30.2	31.2	33.7
	Tostado	1.7	1.7	1.6	1.5	1.6	1.9
	Soluble	2.1	2.0	1.9	2.0	2.1	2.2

Fuente: Centro de Comercio Internacional UNCTAD/GATT, Café. Gufa del exportador, Ginebra, 1992.

Cuadro 18

IMPORTACION DE CAFE POR ORIGEN
(Porcentajes)

	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990
Países desarrollados	88.4	86.0	87.3	86.1	85.8	85.1	86.9
Estados Unidos	33.0	31.4	32.1	30.9	25.9	29.7	28.1
CEE	46.8	48.8	48.0	48.6	52.8	49.9	51.3
Japón	5.2	6.4	6.6	6.9	7.3	7.2	7.0
Países en desarrollo	5.4	7.5	7.4	8.4	7.7	7.7	7.6
Europa Oriental	6.0	6.1	5.2	5.4	6.2	6.9	5.2
ex URSS	21.7	22.7	17.8	23.5	19.6	36.6	23.1
Países socialistas de Asia	0.2	0.4	0.1	0.1	0.3	0.3	0.3
China	100.0	28.6	33.3	18.4	12.4	34.6	4.0
Mundo	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), UNCTAD Commodity Yearbook, Ginebra, 1992 y años anteriores.